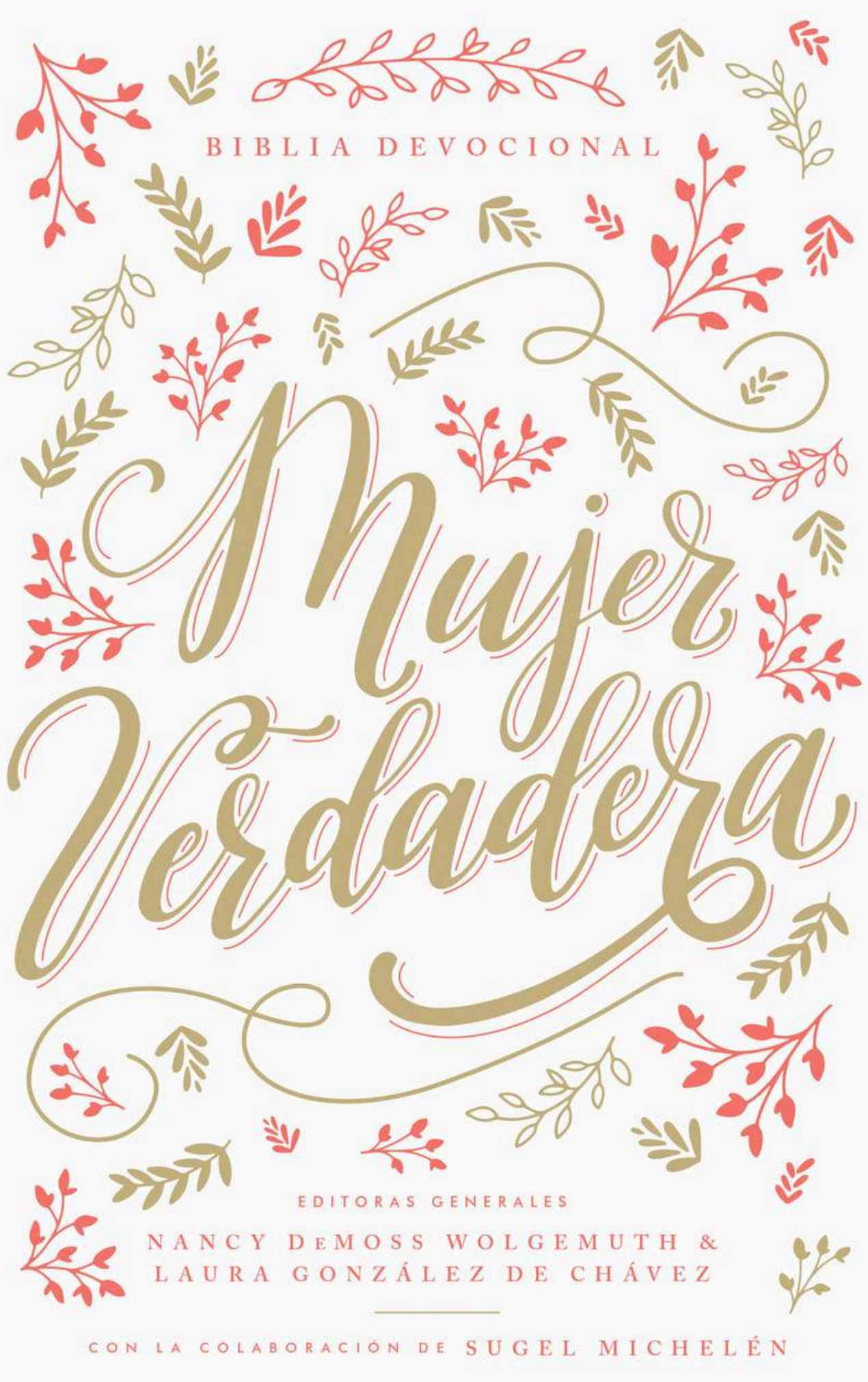




BIBLIA DEVOCIONAL

Mujer Verdadera

EDITORAS GENERALES

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH &
LAURA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

CON LA COLABORACIÓN DE SUGEL MICHELÉN



Presentada a:

Por:

Fecha:

BIBLIA DEVOCIONAL

Mujer Verdadera

EDITORAS GENERALES

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH &
LAURA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

CON LA COLABORACIÓN DE SUGEL MICHELÉN



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Biblia devocional Mujer Verdadera

© 2019 por Editorial Portavoz. Todos los derechos reservados.

Publicada por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., 2450 Oak Industrial Dr. NE, Grand Rapids, Michigan 49505.

La *Biblia devocional Mujer Verdadera* es una obra publicada originalmente en español. Incluye material adaptado de los libros y programas de radio de Nancy DeMoss Wolgemuth, así como nuevo material desarrollado especialmente para esta Biblia por el pastor Sugel Michelén y el ministerio Aviva Nuestros Corazones™. Se incluye una lista de las obras y los recursos utilizados en la página 1853.

Editoras generales: Nancy DeMoss Wolgemuth y Laura González de Chávez.

Dirección del proyecto: Jackie Saldaña y Debbie Vila.

Equipo editorial y de traducción: Rosa Pugliese, José Luis Martínez, Laura González de Chávez, Jackie Saldaña y Debbie Vila.

Introducciones a los libros de la Biblia: Pastor Sugel Michelén.

Dirección del arte: Nicole Tejera de García.

Ilustraciones: Mary Bonilla de Lorenzana.

Rotulación: Nicole Tejera de García.

Texto bíblico: *Reina-Valera 1960* ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960 ® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.



Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en Corea del Sur
Printed in South Korea



CONTENIDO

Invitación a leer la Palabra de Dios.....	vii
Cómo usar la <i>Biblia devocional Mujer Verdadera</i>	xiv
Cómo estudiar la Biblia	xvi
Manifiesto de la <i>Mujer Verdadera</i>	xviii
La «Reina» de las versiones en castellano	xxii

Antiguo Testamento

Génesis	3	2 Crónicas.....	636	Daniel.....	1257
Éxodo.....	81	Esdras	691	Oseas	1283
Levítico	145	Nehemías.....	709	Joel	1295
Números	191	Ester	733	Amós	1301
Deuteronomio.....	257	Job	747	Abdías.....	1311
Josué.....	315	Salmos	801	Jonás.....	1315
Jueces	355	Proverbios.....	941	Miqueas	1320
Rut	393	Eclesiastés.....	987	Nahúm	1328
1 Samuel	401	Cantares.....	1001	Habacuc	1333
2 Samuel	451	Isaías	1013	Sofonías	1339
1 Reyes.....	495	Jeremías.....	1087	Hageo	1344
2 Reyes.....	542	Lamentaciones.....	1169	Zacarías	1349
1 Crónicas.....	591	Ezequiel	1183	Malaquías.....	1363

Nuevo Testamento

Mateo	1371	Efesios	1695	Hebreos	1759
Marcos	1427	Filipenses	1705	Santiago.....	1779
Lucas.....	1463	Colosenses	1713	1 Pedro.....	1787
Juan	1523	1 Tesalonicenses.....	1723	2 Pedro.....	1795
Hechos.....	1565	2 Tesalonicenses.....	1729	1 Juan.....	1803
Romanos.....	1621	1 Timoteo	1735	2 Juan.....	1810
1 Corintios.....	1645	2 Timoteo	1742	3 Juan.....	1813
2 Corintios.....	1668	Tito	1748	Judas	1816
Gálatas.....	1685	Filemón.....	1754	Apocalipsis	1821

Plan para leer la Biblia en un año.....	1847
Índice de autores de las lecturas devocionales	1852
Listado de recursos utilizados en esta Biblia	1853





ARTÍCULOS TEMÁTICOS

Hermosas diferencias, <i>por Patricia de Saladín</i>	6
La clave para la pureza sexual, <i>por Betsy Gómez</i>	60
Vive para la gloria de Dios, <i>por Laura González de Chávez</i>	128
El evangelio y la disciplina, <i>por Laura González de Chávez</i>	202
Dejemos un legado a nuestros hijos, <i>por Sarah Jerez</i>	270
Verdades que te ayudarán a vivir en libertad, plenitud y abundancia . . . , <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	336
La maternidad, <i>por Sarah Jerez</i>	404
El ministerio de animar a otros, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	474
El matrimonio como institución, <i>por Margarita de Michelén</i>	548
La verdadera religión, <i>por Margarita de Michelén</i>	608
El rol de la mujer en la iglesia, <i>por Laura González de Chávez</i>	678
Cómo soportar el sufrimiento, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	760
¿Necesitas un avivamiento? Prepara tu corazón, <i>por Betsy Gómez</i>	876
La autoridad de la Palabra, <i>por Margarita de Michelén</i>	916
¿Qué importancia tiene la belleza física?, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	982
Quebrantamiento, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	1076
La sumisión, <i>por Patricia de Saladín</i>	1120
La Palabra de Dios: el ancla de tus emociones, <i>por Laura González de Chávez</i>	1206
Esperanza para los tiempos de dificultades, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i> ...	1280
¿Qué es el evangelio?, <i>por Betsy Gómez</i>	1392
Mujer: Considera a Cristo, <i>por Betsy Gómez</i>	1476
No te escondas de Dios, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	1528
Coloca la feminidad en el lugar correcto, <i>por Betsy Gómez</i>	1612
Esperanza para la mujer soltera, <i>por Isabel Andrickson</i>	1664
El evangelio y las filosofías humanistas, <i>por Laura González de Chávez</i>	1716
Cumplamos el mandato de Tito 2, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	1750
La hospitalidad, <i>por Elba de Reyes</i>	1776





INVITACIÓN A LEER *la Palabra de Dios*

La Biblia que tienes en tus manos es un regalo precioso. Después de Su propio Hijo, el regalo más maravilloso que Dios ha dado al mundo es Su Palabra.

Tuve la bendición de crecer en un hogar donde se atesoraba la Palabra de Dios. Sabíamos que a mis padres les encantaba leer la Biblia y, a menudo, nos reuníamos para leerla en familia. Desde niña, comencé a experimentar la dulzura de la Palabra y su poder transformador en mi vida. Cada día, durante varias décadas, a través de la Palabra de Dios escrita, he conocido la Palabra viva, al Señor Jesús, que es el Tesoro supremo del mundo entero por toda la eternidad.

Con gran alegría te presento la *Biblia devocional Mujer Verdadera*, producida en colaboración con mis amadas hermanas en Cristo que sirven en Aviva Nuestros Corazones (ANC), junto con nuestros queridos amigos de Portavoz, que fueron los primeros en sugerir la idea.

El Señor está usando Aviva Nuestros Corazones para transmitir la Palabra vivificadora de Dios a mujeres de todo el mundo de habla hispana. El fruto de su labor ha sido asombroso. Nos alegramos de ver la obra de Dios en América Latina y en todo el mundo, transformando vidas, liberando a las mujeres y ayudándoles a descubrir y abrazar el diseño de Dios y Su propósito para sus vidas.

Sin embargo, no hay nada extraordinario en el equipo de ANC. Son humildes siervas del Señor. Los testimonios que escuchamos en cada país son el producto de mujeres que escuchan y responden a la Palabra de Dios a través del poder de Su Espíritu, quien les da testimonio de Cristo.

Si no fuera por Su Palabra, no tendríamos una vida verdadera ni ningún mensaje para transmitir a las mujeres que tienen sed de conocer a Dios y Su amor redentor.

¿Qué sería de nosotras si no existiera la Biblia?

¿Alguna vez has pensado en cómo sería la vida si Dios no hubiera hablado? ¿Y si no se hubiera comunicado con nosotras? ¿Y si no nos hubiera dado su Palabra escrita? Trata de imaginar un mundo donde nadie hubiera escuchado la voz de Dios; un mundo donde no existiera la Biblia.

Sabríamos que *hay* un Dios, porque «los cielos cuentan la gloria de Dios» (*Salmos 19:1*); pero, ¿cómo podríamos saber cómo es Él? Fuimos creadas



para cumplir Su voluntad (Apocalipsis 4:11); pero ¿cómo sabríamos cuál es Su voluntad?

Si Dios no hubiera decidido hablarnos y revelarse a Sí mismo, no tendríamos un patrón del bien y el mal. No sabríamos cómo debemos vivir. Podríamos experimentar un vago sentimiento de culpa al pecar, pero no sabríamos por qué; ni tampoco sabríamos qué hacer con nuestro pecado. No tendríamos manera de comunicarnos con nuestro Creador. Nuestra vida carecería de sentido y propósito.

Imagina la vida sin saber nada de las promesas de Dios, los mandamientos de Dios, el amor de Dios, la misericordia de Dios, la voluntad de Dios o los caminos de Dios.

Afortunadamente, no tenemos que preguntarnos cómo sería la vida sin la Biblia. Dios *ha* hablado. Se *ha* revelado a nuestra vida. ¿Alguna vez te has detenido a pensar en lo que realmente significa?

Hay infinidad de maravillas naturales en nuestro planeta. Los seres humanos han creado, diseñado y producido numerosas maravillas científicas y tecnológicas. Sin embargo, ninguna se compara con la maravilla de esas tres pequeñas palabras, que se encuentran en el primer capítulo de Génesis: **«Entonces dijo Dios . . . »**.

¡Piénsalo! El Dios eterno y Creador del universo, el que sostiene en la palma de Su mano todos los cuerpos de agua sobre la tierra, el que usa los continentes como estrado de sus pies, el que mide la extensión del universo con el ancho de Su mano; ese Dios nos ha hablado . . . a *nosotras*, criaturas finitas, pero infinitamente amadas.

En el reino espiritual, Dios nos ha dado gran cantidad de regalos asombrosos: maravillas divinas que nos producen temor reverencial por Su grandeza, Su poder y Su amor. La creación del mundo, la encarnación del Señor Jesús, el milagro del nuevo nacimiento; cada una de estas maravillas está inseparablemente ligada a la *Palabra de Dios*.

Cuando Dios *dijo*: **«Sea la luz»**, *se hizo* la luz. La sola Palabra de Dios hablada creó nuestro universo entero. El apóstol Pedro nos recuerda que **«en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste»** (2 Pedro 3:5).

La Palabra de Dios estuvo activa, no solo en la creación, sino también en la encarnación. Cuando el Señor de gloria vino a esta tierra como un niño nacido en Belén, *Dios* estaba hablando. **«Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros»** (Juan 1:14).

Es esa misma Palabra, que el Espíritu de Dios implanta en nuestro corazón, la que nos hace nacer de nuevo: **«siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre»** (1 Pedro 1:23).

Deléitate en Su Palabra

Cuanto más pasa el tiempo y más me adentro en las riquezas de la Palabra de Dios, más me deleito en ella y me regocijo en ella **«como el que halla muchos**

despojos» (Salmos 119:162), más la aprecio y me maravilla. El salmista y rey David apenas pudo encontrar las palabras adecuadas para describir su amor por la Palabra de Dios:

*«Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros . . .
¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación . . .
¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca . . .
Por eso he amado tus mandamientos
Más que el oro, y más que oro muy puro . . .
Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo . . .
mi corazón tuvo temor de tus palabras».*
—Salmos 119:24, 97, 103, 127, 140, 161

David no fue el único que se sintió así. Ningún libro de la historia ha recibido la aclamación dada a la Biblia. Charles Spurgeon, el gran predicador británico del siglo XIX, dijo:

«Una sola oración de la Palabra de Dios es más cierta y más poderosa que todos los descubrimientos de todos los sabios de todas las edades».

Más preciosa que el oro

Aún más importante que lo que la humanidad piensa de la Palabra de Dios es lo que Dios declara de su propia Palabra. Según la Biblia, la Palabra del Señor es recta y verdadera (Salmos 33:4; 119:160); es pura y probada (Salmos 12:6; 19:8; 119:140; Proverbios 30:5); es justa y totalmente confiable (Salmos 119:138); es eterna y permanece firme en los cielos (Salmos 119:89); es divinamente inspirada (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21); es útil para enseñarnos y corregirnos (2 Timoteo 3:16); es perfecta (Salmos 19:7); es más valiosa que millares de monedas de oro o plata (Salmos 119:72); es dulce al paladar (Salmos 19:10; 119:103; Ezequiel 3:3).

El poder y la autoridad de la Palabra de Dios superan infinitamente los de cualquier otro libro que se haya escrito. Cuando Martín Lutero era un joven y atribulado profesor de seminario a quien la gracia de Dios perseguía, experimentó el poder sobrenatural y transformador de la Palabra, que más tarde lo llevó a escribir: «La Biblia está viva, me habla; tiene pies, corre tras de mí; tiene manos, me agarra».

Cuando tomamos un ejemplar de la Biblia, ¿nos damos cuenta de lo que tenemos en nuestras manos? ¿Alguna vez nos hemos detenido a pensar en que, en realidad, es la *Palabra de Dios*? Como afirmó Agustín, un líder de la iglesia primitiva: «Cuando la Biblia habla, ¡Dios habla!».

Las Escrituras manifiestan que Dios ha engrandecido Su Palabra incluso por sobre Su propio nombre (Salmos 138:2). Si Dios tiene en tan alta estima Su Palabra, ¿cuál debería ser nuestra actitud hacia ella? En los salmos, David habla de amar la Palabra, reverenciarla, deleitarse en ella, anhelarla, confiar en ella y temerla. Dios declara a través del profeta Isaías: **«Pero miraré a aquel que es pobre y humilde**

de espíritu, y que tiembla a mi palabra» (Isaías 66:2; cp. Salmos 119:161).

¿Qué significa temblar ante la Palabra del Señor? Significa tener una actitud de reverencia y temor. Es lo opuesto a una actitud indiferente hacia la Palabra.

Nuestro tesoro más valioso

En el Salmo 119, David apenas puede contener su alegría cuando repasa las bendiciones y los beneficios que ha recibido de la Palabra de Dios.

Aprendemos que la Palabra de Dios tiene poder para alejarnos del pecado (Salmos 119:9, 11), para fortalecernos cuando estamos afligidos (v. 28), para consolarnos cuando estamos sufriendo (vv. 50, 52), para darnos libertad (v. 45), para darnos entendimiento y luz a nuestros pies (vv. 104-105), para darnos paz y evitar que tropecemos (v. 165).

La Palabra de Dios iluminará tu camino; te ayudará a tomar decisiones correctas; sanará tus heridas y calmará tu corazón; te advertirá del peligro; te protegerá y te limpiará del pecado; te guiará; te hará sabia. Es pan, es agua, es un consejero, es vida. Es gratificante; es suficiente; es suprema; es sobrenatural.

Léela en oración

Dios promete una bendición a los que lean Su Palabra (Apocalipsis 1:3).

Mientras la lees, pide a Dios que te dé entendimiento. Pídele que arroje luz sobre esos pasajes que son difíciles de entender. Pídele que renueve esos pasajes ya conocidos de tal modo que adquieran un nuevo significado en tu corazón. Pídele que te revele Su persona, Su corazón y Sus caminos.

Una práctica que ha bendecido enormemente mi propia vida devocional a lo largo de los años es la de comenzar mi tiempo en la Palabra con estos versículos de las Escrituras como oración al Señor:

*«Abre mis ojos, y miraré
Las maravillas de tu ley . . .
Dame entendimiento, y guardaré tu ley.
Y la cumpliré de todo corazón . . .
Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
Enséñame tus sendas.
Encamíname en tu verdad, y enséñame,
Porque tú eres el Dios de mi salvación;
En ti he esperado todo el día».*
—Salmos 119:18, 34; 25:4-5

Al orar con estas palabras, estoy expresando dos cosas al Señor:

1. Estoy reconociendo que lo que voy a leer no es un libro común y corriente, sino sobrenatural y, por lo tanto, necesito la ayuda de su Autor. A. W. Tozer nos recuerda: «La Biblia es un libro sobrenatural y solo se puede entender con ayuda sobrenatural».

2. Me estoy comprometiendo con Dios por adelantado a obedecer todo lo que me diga a través de su Palabra. **«Me apresuré y no me retardé en guardar tus**

mandamientos» (Salmos 119:60), declaró el salmista. «Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón» (v. 34). Suelo orar a Dios así: «Te ruego que me hables; y sea lo que sea que digas, me guste o no, esté de acuerdo o no, sea fácil o no, se ajuste o no a mis ideas preconcebidas, por Tu gracia y con Tu poder, *obedeceré*».

Léela reflexivamente

Cuando éramos novios, Robert Wolgemuth (ahora mi amado esposo) solía enviarme cartas escritas a mano. Todavía me sigue escribiendo dulces notas y tarjetas. Jamás pensaría en hojear rápidamente sus cartas de amor. Más bien, las leo con cuidado, a veces una y otra vez, para extraer todo el significado que pueda esconderse en sus palabras.

La Biblia es una «carta de amor»; nos revela el corazón de Dios, y cuanto más la leamos atenta, frecuente y reflexivamente, más conoceremos Su corazón y Sus intenciones de amor hacia nosotras.

Quienes leen la Biblia de manera apresurada o superficial nunca extraerán sus riquezas ni sondearán sus profundidades. El Salmo 19 declara que las palabras de Dios **«deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado» (v. 10)**. Por lo general, no caminas por la calle y te topas grandes cantidades de oro. Se trata de un bienpreciado y escaso, escondido en las profundidades de la tierra. Los que desean encontrar oro deben dedicar mucho tiempo y esfuerzo para buscar y extraer el oro incrustado en las rocas.

Al leer la Biblia, dedica un tiempo a meditar en el significado de lo que estás leyendo. Asimila la Palabra, profundiza en ella, medita en ella, repasála una y otra vez en tu mente, piensa en ella desde diferentes perspectivas hasta que llegue a ser parte de *ti misma*.

Léela sistemáticamente

El crecimiento espiritual de algunos creyentes se ha estancado debido a una dieta que consiste principalmente de los Salmos con, quizás, una porción ocasional de las epístolas del Nuevo Testamento.

Es cierto que no todas las partes de la Biblia son tan fáciles de digerir. A diferencia de los pasajes más «sabrosos», que podríamos descubrir en 1 Pedro o en el Evangelio de Juan, cuando comenzamos a leer 1 Crónicas y Ezequiel, encontramos algunos pasajes que son difíciles de entender y que podrían parecer prescindibles.

Sin embargo, Pablo recordó a Timoteo que **«toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16)**. Eso significa que necesitamos una dieta que incluya *toda* la Palabra de Dios.

Sí, necesitamos los Salmos y las epístolas, pero también necesitamos los libros de la ley, los libros de historia, los profetas y los Evangelios. Necesitamos la totalidad de la Palabra de Dios. Y debemos leerla de tal manera de seguir el hilo conductor de la Palabra.

Cuando leemos un libro, por lo general, no empezamos por la mitad ni saltamos de un capítulo a otro al azar, especialmente si el libro tiene una trama; pero así es como muchas de nosotras leemos la Palabra de Dios. No hemos podido ver que la Biblia tiene una trama, que es una gran historia con un comienzo y un final. Es la historia de la redención: la historia de un Dios que creó a la humanidad para que tenga comunión con Él, que vio cómo rechazaban Su amor y Su gracia y que aun así, se dignó a restaurar Su intimidad con el ser humano a través de la cruz.

Si deseas obtener una dieta espiritual equilibrada, así como una comprensión de todo el plan de Dios, asegúrate de no pasar por alto ni saltarte ciertas partes de la Palabra.

¡No te desalientes!

Por más importante que han sido las Escrituras para mí a lo largo de los años, no todos los días ni cada pasaje ha sido un banquete espiritual, así como tampoco ha sido un banquete delicioso cada comida que ingiero. ¡Algunos pasajes han sabido más a cartón que a miel! Incluso el apóstol Pedro reconoció que algunos de los escritos de Pablo eran «**difíciles de entender**» (2 Pedro 3:16).

Sin embargo, el valor y el efecto de la Palabra en nuestra vida no se pueden ver necesariamente en la ingesta de un día o una semana. Cuando un niño está creciendo, no vemos una evidencia diaria de su crecimiento físico; pero, al final del año, cuando ese niño se pone de pie contra la misma pared donde medimos su altura el año anterior, nos asombramos al darnos cuenta de cuánto ha crecido.

Del mismo modo, el valor de una dieta balanceada y nutritiva, normalmente, no se experimenta en un día o una semana; más bien, los beneficios acumulativos de comer bien se experimentan después de un período prolongado de tiempo.

Asimismo, el valor espiritual y el crecimiento que recibimos de la Palabra no son evidentes de un día para otro, sino cuando nos detenemos y miramos hacia atrás después de un período de meses o años y nos damos cuenta de la magnitud de la obra formadora y perfeccionadora de la Palabra en nuestra vida.

Por tanto, cuando encuentres pasajes de las Escrituras que parecen no tener sentido ni una importancia aparente (y te sucederá), no te rindas. No concluyas que puedes prescindir de esos pasajes. El escritor devocional del siglo XX, Oswald Chambers, nos reta:

«Lee la Biblia, ya sea que la entiendas o no, y el Espíritu Santo volverá a recordarte una palabra de Jesús en un momento o circunstancia particular, y cobrará vida».

Ya sea que la entendamos o no, sea fácil de leer o no, *toda* la Palabra de Dios sigue siendo útil (2 Timoteo 3:16). A diferencia de cualquier otro libro que se haya escrito, la Biblia está viva; y viene acompañada de un tutor personal: el Espíritu Santo que vive en nosotras. Su trabajo es enseñarnos y ayudarnos a entender la verdad espiritual que no podemos percibir con nuestra mente natural.

Incluso aquellos pasajes que son más difíciles de comprender, o que parecen tener relativamente poca importancia, tienen un efecto santificador al entrar en nuestro espíritu. Jesús dijo a sus discípulos: «**Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado**» (Juan 15:3). A menudo, después de leer la porción del día, oro y pido al Señor que limpie mi corazón, mi mente y mi vida con el agua de Su Palabra (Efesios 5:26).

¡No olvides el objetivo!

Recuerda que el objetivo no es ver cuán rápido puedes leer la Biblia, sino **llevar Su Palabra a tu corazón y tu vida, y cultivar una relación íntima con Jesús, la Palabra viva de Dios.**

Mientras lees esta Biblia devocional, mi oración es que las palabras de cada página queden grabadas indeleblemente en tu corazón y que, con tu vida, hagas Su Palabra creíble para los que te rodean.

¡Que Dios te bendiga mientras lees y oras, y lo buscas en Su Palabra!

Nancy DeMoss Wolgemuth

Escritora, conferencista, fundadora de Aviva Nuestros Corazones
Febrero de 2019



CÓMO USAR LA Biblia devocional Mujer Verdadera

La necesidad más urgente de la mujer de hoy en día es . . .

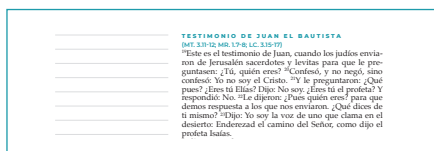
«Conocer a Cristo —realmente conocerlo—; confiar en Él lo suficiente como para obedecerlo completamente; amarlo y deleitarse en Él; . . . apropiarse del Evangelio —del asombroso Evangelio que da vida— en toda su plenitud transformadora y con todas sus implicaciones; estar dispuestas a rendir nuestras vidas por causa de Cristo y Su Evangelio».

—Nancy DeMoss Wolgemuth

¡Sé una mujer de la Palabra!

Crece cada día en tu conocimiento de las Escrituras.

La versión es la Reina-Valera de 1960 y está diseñada a una columna, ofreciendo amplios márgenes donde puedes tomar notas, plasmar tus pensamientos y oraciones, o dibujar tus versículos favoritos.



INTRODUCCIONES

Las introducciones fueron escritas por el pastor y maestro Sugel Michelén y ofrecen un marco de referencia histórico y cultural del contexto de cada libro y de su autor.

Sugel Michelén ha sido pastor en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en Santo Domingo, República Dominicana, durante más de 30 años. Tiene una Maestría en Estudios Teológicos y es autor del libro *De parte de Dios y delante de Dios: Una guía de predicación expositiva*, así como del libro ilustrado para niños *La más extraordinaria historia jamás contada*, entre otros. Además, enseña Filosofía en el Colegio Cristiano Logos; y ha sido instructor regular de la Asociación Internacional de Escuelas Cristianas (ACSI) para América Latina. Junto a su esposa Gloria tiene tres hijos y cinco nietos.



Las introducciones incluyen una hermosa ilustración que refleja el mensaje principal del libro o grupo de libros.



☐ Juan 1:2	☐ Juan 3:16	☐ Juan 5:24
☐ Juan 10:10–11	☐ Juan 11:25	☐ Juan 13:34–35
☐ Juan 14:27	☐ Juan 16:33	☐ Juan 20:31

JUAN 4:7

Hazlo personal

- 

- Te sientes desesperanzada y anhelas



CÓMO ESTUDIAR *la Biblia*



El método inductivo para el estudio de la Biblia consiste en responder a tres preguntas:

- ¿Qué dice el texto bíblico? (Observación)
- ¿Qué significa el texto bíblico? (Interpretación)
- ¿Qué debo hacer? (Aplicación)

Observación

HAZ UN RESUMEN

Después de leer un pasaje, trata de pensar en un título. Busca un versículo clave que capte el sentido del pasaje. Escribe un breve resumen general de lo leído, que incluya los puntos más relevantes.

ESCRIBE UNA PARÁFRASIS

Trata de escribir el pasaje usando tus propias palabras.

FORMULA PREGUNTAS

- ¿Quién lo escribió? ¿Quién hablaba? ¿De quién hablaba? ¿A quién le hablaba?
- ¿Qué sucedió? ¿Cuáles fueron los sucesos principales? ¿Cuáles son las ideas y los temas principales?
- ¿Cuándo se escribió? ¿Ya sucedieron los eventos? ¿Están por suceder?
- ¿Dónde sucedió?
- ¿Por qué se escribió?
- ¿Cómo sucedió? ¿Ya ha terminado?

BUSCA PATRONES

Patrones tales como palabras o frases repetidas te pueden ayudar a entender lo que el autor quiere enfatizar.

BUSCA REFERENCIAS CRUZADAS

A medida que te vayas familiarizando con la Biblia, verás que, cuando lees un pasaje, el Espíritu Santo traerá a tu mente otros versículos relacionados, que te confirmarán o te darán más luz sobre lo que estás leyendo en ese momento.

UTILIZA OTRAS HERRAMIENTAS que te ayuden a descubrir lo que el pasaje está diciendo, lo que quiere comunicar:

- Un diccionario puede ayudarte a entender el significado básico de las palabras.
- Otras versiones de la Biblia pueden arrojar más luz sobre el pasaje.
- Una concordancia puede ayudarte a entender el significado de las palabras en su idioma original.
- Las Biblias de estudio y los comentarios bíblicos son útiles para entender los





pasajes, ya que te ayudan a conocer el contexto de los autores, el lugar, los personajes y las costumbres de la época.

Interpretación

Formula las siguientes preguntas para poder entender mejor las implicaciones del texto:

- ¿Qué me enseña este pasaje acerca de Dios?
- ¿Qué me enseña este pasaje acerca de Jesús?
- ¿Qué me enseña este pasaje acerca del ser humano?
- ¿Hay promesas que creer?
- ¿Hay mandamientos que obedecer?
- ¿Hay ejemplos a seguir?
- ¿Hay pecados que debes evitar?

Aplicación

Después de aprender el «qué», debemos preguntarnos: «¿y ahora qué?». Las siguientes preguntas te serán de ayuda:

- ¿Cómo se aplica esta verdad a mi vida? ¿A mi situación?
- En vista de esta verdad, ¿qué cambios necesito hacer en mi vida?
- ¿Qué medidas prácticas puedo tomar para aplicar esta verdad en mi vida?

- 
- 
- Ejercer fe en las promesas y el carácter de Dios.
 - Humillarme y reconocer mi necesidad.
 - Confesar mis pecados.
 - Desechar mi antigua manera de pensar.
 - Obedecer algunos mandamientos que he estado descuidando.
 - Alabar y adorar al Dios que se ha revelado a mi vida.
 - Perdonar a quien me ha hecho daño.
 - Pedir perdón a quien he ofendido.
 - Buscar la reconciliación en una relación rota.
 - Estar dispuesta a dar para satisfacer las necesidades de otros.
 - Anunciar las buenas nuevas de Jesucristo a los no cristianos.
 - Clamar a Dios por los hermanos en necesidad.



MANIFIESTO DE LA *Mujer Verdadera*

Creemos que Dios es el Señor Soberano del universo y el Creador de la vida, y que todo lo creado existe para Su deleite y para traerle gloria (**1 Co. 8:6; Col. 1:16; Ap. 4:11**).

Creemos que la creación de la humanidad, como varón y hembra, fue una parte intencional y maravillosa del sabio plan de Dios, y que los hombres y las mujeres fueron creados para reflejar la imagen de Dios en formas complementarias pero distintas (**Gn. 1:26-27; 2:18; 1 Co. 11:8**).

Creemos que el pecado ha separado a todo ser humano de Dios y nos ha hecho incapaces de reflejar Su imagen como fuimos creados para hacerlo. Nuestra única esperanza de restauración y salvación se encuentra en arrepentirnos de nuestros pecados y confiar en Cristo quien vivió una vida sin pecado, murió en nuestro lugar y fue resucitado de los muertos (**Gn. 3:1-7, 15-16; Mr. 1:15; 1 Co. 15:1-4**).

Reconocemos que vivimos en una cultura que no reconoce el derecho de Dios para gobernar, ni acepta las Sagradas Escrituras como la norma para la vida y está sufriendo las consecuencias del abandono del diseño de Dios para los hombres y las mujeres (**Pr. 14:12; Jer. 17:9; Ro. 3:18, 8:6-7; 2 Ti. 3:16**).

Creemos que Jesucristo está redimiendo este mundo pecaminoso y haciendo todas las cosas nuevas; y Sus seguidores son llamados a compartir Sus propósitos redentores, en la medida que buscan, mediante Su poder, transformar aquellos aspectos de la vida que han sido manchados y arruinados por el pecado (**Ef. 4:22-24; Col. 3:12-14; Tit. 2:14**).

Como mujeres cristianas, *deseamos honrar a Dios* viviendo vidas contra cultura que reflejan al mundo la belleza de Cristo y Su Evangelio.

Para tal fin, declaramos que . . .

Las Escrituras son el medio autorizado por Dios para instruirnos en Sus caminos y revelan Su patrón para nuestra feminidad, carácter, prioridades, roles, responsabilidades y relaciones (**Jos. 1:8; 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:20-21; 3:15-16**).

Glorificamos a Dios y experimentamos Sus bendiciones cuando aceptamos y gozosamente abrazamos Su diseño, funciones y orden para nuestras vidas (**1 Ti. 2:9; Tit. 2:3-5; 1 P. 3:3-6**).

Como pecadoras redimidas, no podemos vivir a plenitud la belleza de nuestra feminidad bíblica, separadas de la obra santificadora del evangelio y el poder



del Espíritu Santo que mora en nosotras (Jn. 15:1-5; 1 Co. 15:10; Ef. 2:8-10; Fil. 2:12-13).

Tanto los hombres como las mujeres fueron creados a imagen de Dios y son iguales en valor y dignidad, pero tienen roles y funciones distintos en el hogar y en la Iglesia (Gn. 1:26-28; 2:18; Gá. 3:26-28; Ef. 5:22-33).

Estamos llamadas, como mujeres, a afirmar y alentar a los hombres en su búsqueda de expresar su masculinidad piadosa; y a honrar y apoyar el liderazgo que Dios ha ordenado en el hogar y en la Iglesia (Mr. 9:35; 10:42-45; Gn. 2:18; 1 P. 5:1-4; 1 Co. 14:34; 1 Ti. 2:12-3:7).

El matrimonio, como fue creado por Dios, es un pacto sagrado, vinculante y para toda la vida, entre un hombre y una mujer (Gn. 2:24; Mr. 10:7-9).

Cuando respondemos humildemente al liderazgo masculino, en el hogar y en la iglesia, demostramos una noble sumisión a la autoridad, que refleja la sumisión de Cristo a la autoridad de Dios, Su Padre (Ef. 5:22-33; 1 Co. 11:3).

La insistencia egoísta de hacer prevalecer nuestros derechos personales es contraria al espíritu de Cristo quien se humilló a Si mismo, tomando forma de siervo y entregó su vida por nosotros (Lc. 13:30; Jn. 15:13; Ef. 4:32; Fil. 2:5-8).

La vida humana es preciosa para Dios y debe ser apreciada y protegida desde el momento de la concepción hasta la muerte (Sal. 139:13-16).

Los hijos son una bendición de Dios; y las mujeres fueron especialmente diseñadas para ser dadoras y sustentadoras de vida, ya sea a sus hijos biológicos o adoptivos, y a otros niños en su esfera de influencia (Gn. 1:28; 9:1; Sal. 127; Tit. 2:4-5).

El plan de Dios para la humanidad es más amplio que el matrimonio. Todas las mujeres, casadas o solteras, deben modelar la feminidad en sus variadas relaciones, exhibiendo una modestia distintiva, sensibilidad y gentileza de espíritu (1 Co. 11:2-16; 1 Ti. 2:9-13).

El sufrimiento es una realidad inevitable en un mundo caído. En ocasiones seremos llamadas a sufrir por hacer lo correcto, mirando la recompensa celestial antes que los deleites terrenales, por el bien del evangelio y el avance del reino de Cristo (Mt. 5:10-12; 2 Co. 4:17; Stg. 1:12; 1 P. 2:21-23; 3:14-17; 4:14).

Las mujeres cristianas maduras tienen la responsabilidad de dejar un legado de fe, discipulando a las más jóvenes en la Palabra y los caminos de Dios y modelando a la siguiente generación vidas de fructífera feminidad (Tit. 2:3-5).

Creyendo en lo anteriormente expuesto . . .

Declaramos nuestra intención y deseo de convertirnos en «Mujeres Verdaderas» de Dios. Nos consagramos a cumplir Su llamado y propósito para nuestras vidas. Por medio de Su gracia y en humilde dependencia de Su poder, nosotras:

1. Buscaremos amar a Dios, nuestro Señor, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas (Dt. 6:4-5; Mr. 12:29-30).

2. Gozosamente le cederemos el control de nuestras vidas a Cristo nuestro Señor; diremos: «Sí, Señor» a la Palabra y la voluntad de Dios (**Sal. 25:4-5; Ro. 6:11-13, 16-18; Ef. 5:15-17**).
3. Seremos mujeres de la Palabra; buscaremos crecer en el conocimiento de las Escrituras y vivir de acuerdo a la sana doctrina en cada área de nuestras vidas (**Hch. 17:11; 1 P. 1:15; 2 P. 3:17-18; Tit. 2:1, 3-5, 7**).
4. Cultivaremos nuestra comunión e intimidad con Dios a través de la oración: en alabanza, acción de gracias, confesión, intercesión y súplica (**Sal. 5:2; Fil. 4:6; 1 Ti. 2:1-2**).
5. Aceptaremos y expresaremos nuestro diseño y llamado únicos como mujeres, con humildad, gratitud, fe y gozo (**Pr. 31:10-31; Col. 3:18; Ef. 5:22-24, 33b**).
6. Buscaremos glorificar a Dios al cultivar virtudes como pureza, modestia, sumisión, mansedumbre y amor (**Ro. 12:9-21; 1 P. 3:1-6; 1 Ti. 2:9-14**).
7. Mostraremos el respeto debido a hombres y mujeres, creados a imagen de Dios, considerando a los demás como mejores que nosotras, tratando de edificarlos, poniendo de lado la amargura, el odio y las palabras malas (**Ef. 4:29-32; Fil. 2:1-4; Stg. 3:7-10; 4:11**).
8. Estaremos comprometidas fielmente en nuestra iglesia local, sometiéndonos a nuestros líderes espirituales, creciendo en el contexto de la comunidad de fe, usando los dones que Dios nos ha dado para servir a otros, edificando el Cuerpo de Cristo y cumpliendo con Sus propósitos redentores en el mundo (**Ro. 12:6-8; 14:19; Ef. 4:15, 29; He. 13:17**).
9. Buscaremos establecer hogares que manifiesten el amor, la gracia, la belleza y el orden de Dios; que provean un clima favorable a la vida y que brinden hospitalidad cristiana a aquellos fuera de las paredes de nuestro hogar (**Pr. 31:10-31; 1 Ti. 5:10; 1 Jn. 3:17-18**).
10. Honraremos la santidad, la pureza y la permanencia del pacto matrimonial, ya sea el nuestro o el de otros (**Mt. 5:27-28; Mr. 10:5-9; 1 Co. 6:15-20; He. 13:4**).
11. Recibiremos el regalo de los hijos como una bendición de Dios, buscando entrenarlos para que amen y sigan a Jesucristo y para que consagren sus vidas a Su evangelio y Su reino (**Sal. 127:3; Pr. 4:1-23; 22:6**).
12. Modelaremos el mandato de Tito 2, como mujeres mayores, siendo ejemplos de piedad y entrenando a las más jóvenes para que agraden a Dios en todos los aspectos; y como mujeres jóvenes recibiendo la instrucción con mansedumbre y humildad, aspirando llegar a ser mujeres de Dios maduras quienes a su vez entrenarán a la siguiente generación (**Tit. 2:3-5**).
13. Buscaremos oportunidades para compartir el evangelio de Cristo con los inconversos (**Mt. 28:19-20; Col. 4:3-6**).
14. Reflejaremos el corazón de Dios hacia los pobres, los enfermos, los oprimidos, las viudas, los huérfanos y los que están en prisión; ministrándoles a sus

necesidades físicas y espirituales en el nombre de Cristo (Mt. 25:36; Lc. 10:25-37; Stg. 1:27; 1 Ti. 6:17-19).

15. Oraremos por un movimiento de avivamiento y reforma entre el pueblo de Dios que redunde en el avance del evangelio y la extensión del reino de Cristo a todas las naciones (2 Cr. 7:14; Sal. 51:1-10; 85:6; 2 P. 3:9).





LA «REINA» *de las versiones en castellano*

Antecedentes históricos

Por el mismo tiempo en que el imaginario Quijote cabalgaba por los polvorientos caminos de la geografía española, un hombre se dedicaba a la más noble de las tareas: la traducción de la Palabra de Dios. Ese hombre fue Casiodoro de Reina, el cual tradujo la Biblia al idioma castellano. Nacido por el año 1520, en la aldea de Montemolín, perteneciente a la Villa de Reina, de ahí su nombre: Casiodoro de Reina.

No se tienen datos fidedignos de su niñez ni de su adolescencia. Su agitada vida y su trabajo coincidieron con el reinado de Felipe II (segunda mitad del siglo XVI), quien como rey defendió a ultranza la persecución de los protestantes, considerándolos herejes y ordenando su muerte. En su época, España era conocida como «el arsenal del catolicismo».

Hacia el año 1530, Casiodoro de Reina entró en el monasterio Jerónimo de San Isidoro, situado en Santiponce en las afueras de Sevilla. La ciudad de Sevilla se había convertido en aquella época en un centro de actividad política, intelectual y económica. También por aquellos tiempos la reforma protestante, nacida en Alemania, llevó su influencia a la ciudad española. Hombres como Constantino Ponce de la Fuente, Vargas y el doctor Egidio fueron instrumentos directos de un movimiento reformista en el monasterio de San Isidoro en tiempos de Casiodoro de Reina.

La página escrita con el mensaje del evangelio, tal como fue proclamado por los reformadores, llegó a San Isidoro. A esto hay que añadir la labor de un hombre llamado Julián Hernández, conocido como Julianillo. Este hombre, en el año 1557, introdujo clandestinamente varios libros en España, incluso ejemplares del Nuevo Testamento. Dichos libros llegaron al Monasterio de San Isidoro y revolucionaron el ambiente entre los clérigos que allí vivían.

A causa de las persecuciones ordenadas por la Inquisición, muchos clérigos del monasterio abandonaron el recinto y partieron al extranjero. Entre ellos estaban Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Casiodoro, al igual que otros, buscó refugio en Ginebra. Fue allí donde Reina diseñó el plan de hacer una traducción completa de la Biblia en el idioma castellano. Vale la pena decir que otros habían emprendido ya la tarea de publicar las Escrituras en el idioma de Cervantes. Uno de ellos, Francisco de Encinas, llegó a publicar los libros canónicos de Salmos, Job y Proverbios, añadiendo también el libro apócrifo de Sirach. Encinas, sin embargo, hizo su traducción sobre la base de una versión latina producida por Sebastián Castellión. Debido a desacuerdos con los líderes de Ginebra, Casiodoro se trasladó a Londres a finales de 1558. En Londres organizó una iglesia donde el culto se celebraba en castellano y allí también comenzó la tarea de traducir las Sagradas Escrituras.



Este breve trabajo no permite relatar las limitaciones y las penurias vividas por Casiodoro de Reina durante aquellos años. Fue acusado de herejías, inmoralidad y de otros delitos. Todas estas acusaciones se demostró que eran falsas. Al ver que su vida peligraba abandonó Londres y se fue a Amberes en el año 1564, logrando salvar los manuscritos en los que había trabajado tan arduamente. Su amigo Francisco de Farías, quien había sido prior en el Monasterio de San Isidoro, no solo protegió los manuscritos, sino que se los envió a Amberes el mismo año de la salida de Londres.

En el verano de 1567, Casiodoro formalizó con un conocido editor llamado Oporino el primer contrato para la impresión de 1.100 ejemplares de la Biblia. La aflicción parecía perseguir a Reina. En el mes de julio de 1568, Oporino murió totalmente arruinado y Casiodoro perdió los 400 florines que había adelantado al impresor.

A pesar de los serios obstáculos que confrontaba, Casiodoro de Reina siguió adelante con su proyecto. Ni la persecución ordenada por Felipe II, ni las intrigas de sus enemigos hicieron que Casiodoro abandonara su proyecto de publicar la Biblia completa en el idioma castellano.

Mediante la providencial ayuda de su amigo Marcos Pérez, Casiodoro obtuvo 300 florines que fueron utilizados para pagar al profesor Tomás Guarín la primera edición de 2600 ejemplares de la que ha sido conocida como la Biblia del Oso que vio la luz en Basilea en el año 1569.

Haciendo honor a la verdad, hay que decir que la Biblia publicada por Casiodoro de Reina fue la culminación del trabajo de varias personas. Sin duda, Reina fue el eje central, pero hubo otros que colaboraron para que el eje se moviera. Casiodoro de Reina pasó a la presencia del Señor el 15 de marzo de 1594, cuando pastoreaba una iglesia en Frankfurt, Alemania. Su obra cumbre fue la edición de la Biblia del Oso. Aunque escribió otros tratados, ninguno supera en importancia a la traducción de la Biblia en castellano.

La contribución de Cipriano de Valera

Al igual que Reina, poco se sabe de la vida temprana de Cipriano de Valera. Se cree que nació en el año 1532, quizás en Valera la Vieja que en aquellos tiempos pertenecía a Sevilla. Cursó estudios en la Universidad de Sevilla. Entró en el Monasterio de San Isidoro donde ya se encontraba Casiodoro de Reina. También él tuvo que huir de la Inquisición. En el año 1558 llegó a Ginebra. De allí, poco después, se trasladó a Londres. En el 1559 entró en la Universidad de Cambridge, donde se graduó en 1563 con una maestría de artes.

Cipriano de Valera era un intelectual respetado, traductor capaz y escritor de pluma ágil. En 1596 hizo una revisión del Nuevo Testamento que fue publicada en Londres. Este trabajo de seguro le preparó para lo que sería su obra cumbre, es decir, la revisión de la Biblia editada por Casiodoro de Reina. Para entonces ya Cipriano tenía setenta años. Eso no le impidió dedicarse a la revisión de la traducción realizada por Casiodoro de Reina unos treinta y tres años antes.

Cipriano no tenía en mente hacer una nueva traducción de la Biblia. Prueba de ello es que introduce su trabajo con estas palabras: «La Biblia. Que es, los libros del viejo y nuevo Testamento. Segunda edición revisada y conseguida con los

textos hebreos y griegos y con diversas traslaciones. Por Cipriano de Valera en Ámsterdam. En casa de Lorenzo Jacobi. MDCII».

Las revisiones del 1909 y del 1960

Todo trabajo de traducción es, sin duda, una tarea difícil. Tratándose de las Sagradas Escrituras, la dificultad se hace aún mayor debido al número de manuscritos existentes y la de las variantes textuales, es decir, las diferentes lecturas que de un mismo pasaje aparecen en los manuscritos. El número de variantes en el Nuevo Testamento sobrepasa las cien mil. Debe aclararse que en ningún caso esas variantes afectan a alguna doctrina de la fe cristiana. Pero es necesario tenerlas en cuenta si se quiere hacer un estudio profundo y franco de la Palabra de Dios.

Cuando Reina hizo su monumental trabajo en el 1569 y Valera su revisión en el 1602, el número de manuscritos conocidos era reducido. Tanto Reina como Valera trabajaron con lo que tenían a su disposición e hicieron un trabajo que perdura hasta nuestros días. A lo largo de los años, afortunadamente, nuevos manuscritos han sido descubiertos. Estos hallazgos, particularmente los del Nuevo Testamento, han sido valiosísimos. Cabe mencionar el hecho de que entre papiros, unciales y minúsculos hay más de 5.000 manuscritos disponibles hoy día. En tiempos de Reina y Valera solo se conocían algo más de una docena de manuscritos. De ahí la importancia de revisiones posteriores. Hay que añadir también, que el español es un idioma dinámico. Por un lado surgen nuevas palabras y por otro, muchas palabras caen en desuso o cambian de significado.

Es universalmente reconocido que tanto Reina como Valera dependieron del llamado *Textus Receptus* para sus trabajos de traducción el primero y revisión el segundo. Los hallazgos de nuevos manuscritos en los siglos XIX y XX motivaron la necesidad de hacer revisiones. De modo que entre los años 1602 y 1960 se efectuaron alrededor de trece revisiones, varias de ellas parciales y otras totales de la Biblia Reina-Valera.

La revisión de 1909

En 1909, la Sociedad Bíblica Británica junto con American Bible Society auspiciaron una revisión de la Reina-Valera del 1865. En ese año los doctores A. H. Mora y H. B. Pratt realizaron una revisión masiva del texto de la Reina-Valera conocido hasta entonces. Mora y Pratt hicieron su trabajo de revisión utilizando los nuevos manuscritos que habían sido descubiertos por Tischendorf durante la segunda mitad del siglo XIX.

La revisión de 1909 abarcó toda la Biblia. En dicha revisión participaron varios expertos, representando a un número de países de Hispanoamérica. La mencionada revisión descartó la mayoría de los cambios hechos en 1865 y los sustituyó por expresiones más afines al llamado *Textus Receptus*. Así y todo, dejaron arcaísmos tales como «salud» (Hechos 4:12), «mortificad» (Colosenses 3:5), «caridad» (1 Corintios 13). Hay quienes piensan que la revisión de 1909 tenía como finalidad acercar la Reina-Valera a la versión inglesa del rey Jacobo (1611). Haya sido o no el propósito, lo cierto es que, al acercarse al *Textus Receptus*, ambas versiones guardan una semejanza muy cercana. En beneficio de la revisión de 1909, hay que decir que retuvieron la presencia de conjunciones como, por ejemplo, en Juan 3:1: «y había un hombre . . . ». Esa conjunción, que debía traducirse como «mas»

o «pero», es importante para conectar este versículo con el final del capítulo 2, lo que seguro era la intención de Juan.

Por años, la revisión de 1909 fue usada por los creyentes de habla castellana hasta el punto de rechazar cualquier otra revisión. Muchos consideraban la revisión de 1909 la traducción perfecta y rechazaron cualquier otra edición de las Escrituras.

La revisión de 1960

Algo más de medio siglo después vio la luz la revisión conocida como Reina-Valera 1960, producida por American Bible Society. Aunque al principio de su publicación esta revisión no fue aceptada con entusiasmo, lo cierto es que poco a poco se ha convertido en la Biblia favorita de la inmensa mayoría de los lectores de habla castellana. Ninguna de las versiones surgidas en los últimos cuarenta o cincuenta años ha logrado desplazar en popularidad y uso a esta revisión.

La Reina-Valera 1960 conserva la belleza y pureza del idioma español como ninguna otra versión que se haya editado. Todo lector asiduo de las Sagradas Escrituras agradece ese detalle. Además de la belleza literaria, conserva la corrección de la traducción de ciertos pasajes clave. Note los siguientes ejemplos.

En Génesis 1:1-2: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía . . . ». La Reina-Valera 1960 capta correctamente la función de la conjunción «y», que no permite separación entre los versículos 1 y 2. También capta correctamente el uso del verbo ser («estaba»). Es decir, la tierra no «se volvió» o se convirtió en un sitio desordenado y vacío, sino que así «estaba» cuando la creó Dios.

Otro ejemplo de excelente traducción es Juan 1:1: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios». No hay ninguna manera de traducir mejor el original griego que la que aparece en la Reina-Valera 1960. El uso del vocablo *Verbo* es correcto ya que no se trata de algo en el sentido gramatical, sino de la encarnación de un concepto o de una idea.

Hay, sin embargo, algunas cosas que reprocharle a la Reina-Valera 1960. Una de ellas es la omisión de la conjunción *de* en Juan 3:1. Esta conjunción es importante ya que establece el contraste entre los hombres que dijeron creer en Él, pero Jesús mismo no creyó en ellos («no se fiaba de ellos», Juan 2:24) y Nicodemo, quien evidentemente creyó en el Señor. Otro versículo donde la revisión de 1960 tiene falta de claridad es Juan 13:10: «El que está lavado, no necesita lavarse . . . ». El texto usa dos verbos. El primero significa «bañar todo el cuerpo». El segundo «asear parte del cuerpo». Muchos impugnan el hecho de que los revisores eliminaron las palabras escritas con letras bastardillas. Estos vocablos así escritos indicaban que eran suplidos, ya que no se encontraban en los manuscritos griegos, pero eran usados para aclarar el sentido del texto. Por alguna razón un tanto desconcertante, los revisores las suprimieron. Muchos prefieren que no lo hubiesen hecho.

Otros ejemplos más pudieran mencionarse tanto a favor como en contra de la exactitud textual de la Reina-Valera 1960. Los pocos que se han mencionado apuntan una vez más al hecho de que ninguna versión de la Biblia es impermeable. Todas tienen sus virtudes y sus defectos. Toca al estudioso de las Escrituras consultar cuidadosamente y escoger la lectura que refleja con mayor fidelidad el

texto original. Tomada como un todo, sin embargo, la Reina-Valera 1960 sigue siendo la mejor versión de la Biblia en el idioma castellano.

Una evaluación de la Reina-Valera

En las últimas décadas han aparecido algunas críticas a la Reina-Valera. Algunas de carácter positivo, pero otras lamentablemente, de corte muy negativo. Debe reconocerse que toda traducción tiene defectos. Ninguna es del todo perfecta. Hay que tener en cuenta que cuando Casiodoro de Reina realizó su trabajo había solo unos pocos manuscritos, particularmente del Nuevo Testamento, disponibles. Fue a partir del siglo XVIII cuando comenzó la búsqueda de manuscritos que estaban escondidos en monasterios. Casiodoro de Reina trabajó con lo que tenía a su disposición, poniendo el mayor cuidado posible en su trabajo. Sabía que se trataba de las Sagradas Escrituras.

Si se tiene en cuenta, además, que la primera gramática castellana había sido publicada unos setenta y siete años antes de que Reina publicase la Biblia, hay que reconocer que su trabajo fue una contribución enorme al desarrollo mismo del idioma español. Debe recordarse, también, que Casiodoro trabajó una década para completar su traducción. Estos fueron años difíciles y de mucha frustración, pero el gran traductor supo soportar y hacer frente a todas las dificultades. No desmayó hasta ver su proyecto completado. Ya se ha reconocido, sin embargo, que Reina no trabajó solo, aunque sí fue el motor impulsor de la tarea de traducir la Biblia al castellano.

Poniendo a un lado cualquier defecto o debilidad de la versión Reina-Valera hay que reconocer que tanto Casiodoro como Cipriano se esforzaron en verter los idiomas originales de la Biblia al idioma del pueblo. Ambos hombres deseaban que la mayoría de castellano hablantes pudiesen leer la Palabra de Dios en un idioma que fuese comprensible a ellos. En primer lugar, se merecen todo el mérito por la labor abnegada que realizaron a pesar de las limitaciones con las que trabajaron.

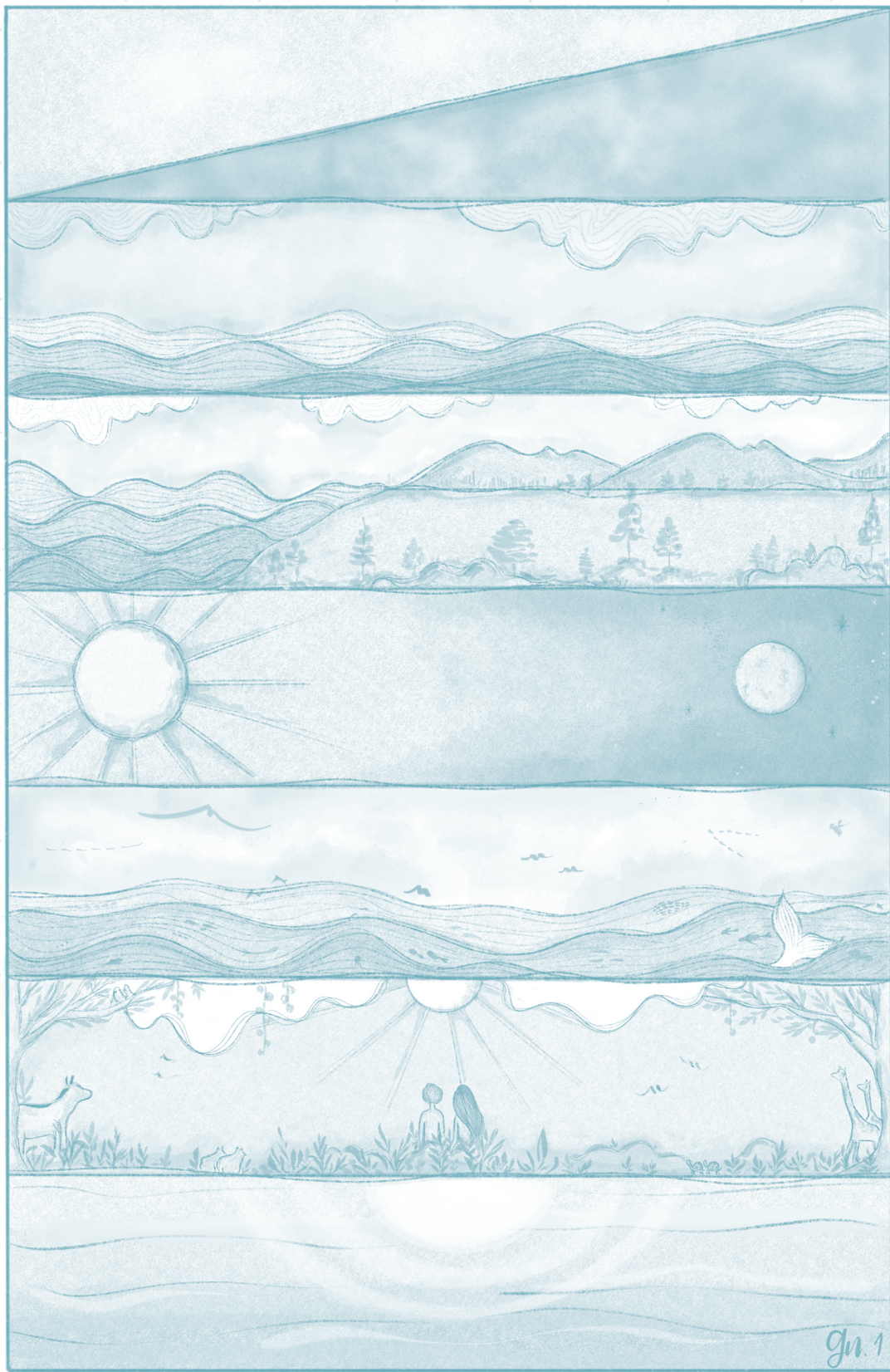
Es importante tener en cuenta que hasta la traducción hecha por Reina en 1569, solo existían traducciones de libros aislados de las Sagradas Escrituras en castellano. Casiodoro de Reina (en 1569) y Cipriano de Valera (en 1602) pusieron a disposición de los cristianos protestantes toda la Biblia en un castellano fluido, fácil de leer y de memorizar.

No se niega que hay debilidades en la versión Reina-Valera. Incorpora versículos que no están en los mejores manuscritos, no diferencia el uso y significado de ciertos verbos, omite algunas conjunciones que aparecen en el original y que ayudan a una mejor comprensión del texto. Algunos impugnan el hecho de que probablemente Reina utilizara el Nuevo Testamento de Erasmo y el de los hermanos Elzevir que, posteriormente, recibió el nombre de *Textus Receptus*. A pesar de todo esto, el valor de la Reina-Valera es indiscutible para el pueblo cristiano que habla español. Hoy día los cristianos evangélicos han sido bendecidos con un número importante de versiones de la Biblia. Todas ellas tienen sus puntos débiles y sus puntos fuertes. Sus aportaciones son reconocidas por la cristiandad. Todo estudiante o maestro de las Sagradas Escrituras se beneficiará consultando otras versiones de la Biblia. Seguro que sacará provecho de ello. La Reina-Valera, sin embargo, sigue siendo la “Reina” de las versiones en el idioma castellano.

E. L. Carballosa

ANTIGUO

T E S T A M E N T O



GÉNESIS

Idea Central

Orígenes



El primer libro de las Escrituras, escrito por Moisés al igual que el resto del Pentateuco (Génesis a Deuteronomio), recibe su nombre de la primera palabra del texto hebreo que se traduce al español como «principio» u «origen». En este libro se narra el origen de todas las cosas que forman el escenario de la historia de la redención: el origen del universo; el origen del tiempo, la materia y el espacio; el origen de la humanidad; el origen del pecado; el origen de la promesa de redención; y el origen de Israel, el pueblo a través del cual Dios habría de hacer realidad esa promesa.

Podemos distinguir tres grandes secciones en el libro: la creación del mundo (caps. 1–3); la historia antigua, antes del llamamiento de Abraham (caps. 4–11); y la historia de los patriarcas (caps. 12–50). En la primera sección se destacan los elementos —creación, caída y redención— que definen el drama redentor que se desarrolla en el resto de las Escrituras. En este libro, Moisés muestra a los hijos de Israel, recién salidos de la esclavitud en Egipto y camino a la tierra de Canaán, la fidelidad de Dios a Sus promesas a pesar de la infidelidad del pueblo. En el oscuro telón de fondo del pecado brilla la promesa de un Redentor que habría de nacer de la simiente de la mujer (3:14–15) y del linaje de Abraham (12:3; 22:18; Gálatas 3:16).

VERSÍCULOS PARA MEMORIZAR

-
- | | | |
|---|--|---|
| ☐ Génesis 1:1 | ☐ Génesis 1:27 | ☐ Génesis 2:18 |
| ☐ Génesis 3:14–15 | ☐ Génesis 9:16 | ☐ Génesis 12:2–3 |
| ☐ Génesis 22:17–18 | ☐ Génesis 49:10 | ☐ Génesis 50:20 |

día 1



LA CREACIÓN

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. ⁴Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. ⁵Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

⁶Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. ⁷E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. ⁸Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

⁹Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. ¹⁰Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. ¹¹Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. ¹²Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. ¹³Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

¹⁴Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, ¹⁵y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. ¹⁷Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. ²⁰Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. ²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. ²²Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. ²³Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. ²⁵E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias,

EN EL
PRINCIPIO
DIO CREÓ LOS
CIELOS Y
LA TIERRA



Hermosas diferencias

TEXTO PARA MEDITAR: GÉNESIS 1:26-27

Los nietos son la alegría y la felicidad de muchos hogares. Toda abuela confirmará esta declaración. No en vano las Escrituras dicen que es bienaventurado, o feliz, el que ve a los hijos de sus hijos. ¡Es un gozo ver cómo las nietas desarrollan sus gustos por todo lo femenino! Las jovencitas se interesan por su arreglo personal, el orden de su habitación, los patrones y la belleza de su entorno, sus gustos particulares como mujer . . . Y a las pequeñas a menudo les gustan los moños, las flores, las muñecas, las mariposas, el lápiz labial, ¡y hasta los zapatos de tacón de mamá! Por otro lado, el mundo de los nietos varones está plagado de dinosaurios, fútbol, béisbol, espadas, legos, *Transformers* y *Ninjas*.

¡Es maravilloso ver las diferencias que traemos intrínsecas desde que somos formados en el vientre de nuestra madre! Somos hermosamente diferentes. Esas diferencias no son solo de personalidad o comportamiento externo, sino que obedecen a algo más profundo. Son la esencia misma de quienes somos, y están arraigadas en nuestra alma y basadas en la creación de Dios.

DIOS CREADOR Y DISEÑADOR

«Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves del cielo, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

—Génesis 1:26-27

Génesis 1:26-27 nos deja claro que Dios nos creó, varón y hembra, a Su imagen. Es una frase relativamente breve, pero de inmensa profundidad.

- Dios es nuestro Creador.
- Dios decidió crear dos sexos.

- Dios creó a ambos sexos a Su imagen.
- Los creó iguales en valor y dignidad.
- Ambos recibieron el mandato de multiplicarse y gobernar la tierra.

En Génesis 2, encontramos las diferencias que Dios quiso dejar plasmadas en Su Palabra para darnos una imagen más clara y detallada de quiénes somos por diseño.

Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y lo colocó en el huerto que había creado para él. Le dio instrucciones específicas, y luego Dios dijo: **«No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él»** (Génesis 2:18).

Dios no formó a esa ayuda idónea del polvo de la tierra, sino del costado del hombre. Un ser igual a él, pero diferente; suave, pero firme; y sumamente relacional, venía a complementar al hombre. Recuerda que Dios dijo: **«No es bueno que el hombre esté solo».**

No era un defecto del hombre; sino que, debido a que había sido creado a imagen de un Dios trino, en su soledad, le faltaba la relación con otro ser igual a él, pero diferente. Una, igual en dignidad y valor, pero que estaría a su lado y reconocería su autoridad, su protección y su provisión. Una relación entre iguales, pero con el hombre como líder.

Con la creación de la mujer, sus vidas serían más satisfactorias y plenas, y así, juntos, podrían representar la imagen del Dios que los había creado. Juntos, sus vidas serían como un hermoso baile que representaba la armonía de la creación de Dios. Y Dios declaró que lo que Él había creado era **«bueno en gran manera»** (Génesis 1:31).

La clave para entender nuestra igualdad y nuestras diferencias con el sexo opuesto radica en el hecho de que Dios nos creó y nos diseñó a Su imagen.





EL DIOS TRINO EJEMPLIFICA LOS ROLES COMPLEMENTARIOS

Dios es un Dios trino, con una relación perfecta entre las tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estos tres no compiten, sino que se complementan en sus roles y funciones.

En Su designio, Dios dio al hombre y a la mujer características que se complementan para la armonía y el buen funcionamiento de ambos, de manera específica, en la familia y la iglesia; y, de manera general, en las estructuras sociales. Todo lo que Dios creó era perfecto antes de la entrada del pecado al mundo.

Cada miembro de la Trinidad tiene roles o funciones distintivas. Por lo tanto, las diferencias en la función y la autoridad entre los miembros de la Trinidad son totalmente coherentes. Si los seres humanos son el reflejo del carácter de Dios, es lógico esperar diferencias similares en las funciones de los seres humanos, incluso en la más básica de todas las diferencias entre los seres humanos: las diferencias entre el

hombre y la mujer. Estas diferencias no fueron consecuencia de la caída, sino parte del diseño original de Dios. Primero Dios creó a Adán, luego formó a Eva como una ayuda idónea para Adán.

Génesis 1:26–27 nos muestra «hermosas diferencias». Su diseño: «varón y hembra los creó». No solo somos diferentes en el aspecto físico, creados para complementarnos en la unión y así cumplir el mandato de Dios de multiplicarnos; sino que también nos complementamos en nuestros roles y funciones, y así mostramos al mundo la imagen y semejanza de Dios. El hombre es líder y, a la vez, siervo. Y la mujer se somete a su autoridad como una ayuda idónea para él.

Hazlo personal

- ¿Puedes ver que estas diferencias son realmente hermosas?
- ¿Cómo cambia el evangelio tu perspectiva?



en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

²⁹Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. ³⁰Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. ³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2 ¹Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. ²Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. ³Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

EL HOMBRE EN EL HUERTO DE EDÉN

⁴Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, ⁶sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. ⁷Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

⁸Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. ¹¹El nombre del uno era Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; ¹²y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. ¹³El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus. ¹⁴Y el nombre del tercer río es Hidekel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. ¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

¹⁸Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. ¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese

cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. ²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. ²¹Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. ²²Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. ²³Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona,^a porque del varón^b fue tomada. ²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

DESOBEDIENCIA DEL HOMBRE

3 ¹Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? ²Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; ⁵sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. ⁶Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. ⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

⁸Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. ⁹Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? ¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. ¹¹Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? ¹²Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. ¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. ¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. ¹⁵Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. ¹⁶A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a

^a2:23 Heb. *Ishshah*. ^b2:23 Heb. *Ish*. ^c3:16 O, tu voluntad será sujeta a tu marido.

luz los hijos; y tu deseo será para tu marido,^c y él se enseñoreará de ti. ¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. ²⁰Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva,^d por cuanto ella era madre de todos los vivientes. ²¹Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²²Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. ²³Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

^d3:20 El nombre en hebreo se asemeja a la palabra que se usa para *viviente*.

Fracaso y esperanza

DÍA 1

Eva, creada a imagen de Dios, en el entorno perfecto, con el esposo perfecto, fue objeto del engaño y la mentira de Satanás. Tomó una decisión en total independencia de su marido y de Dios, basada en sus emociones y su propio razonamiento. Se sintió en la libertad de cuestionar lo que Dios había dicho que era bueno, y quedó esclavizada. A partir de ahora, la vergüenza, la culpa, el temor y una vida muy diferente de relación con Dios y con su esposo caracterizarían sus días.

Sin embargo, ¡gloria a Dios! Ese no es el final de la historia. Dios, que es lento para la ira y grande en misericordia, puso en marcha, en ese mismo instante, un maravilloso plan de redención que había diseñado para rescatar a

GÉNESIS 3:16

sus criaturas. Ambos, el hombre y la mujer, encontrarían libertad, plenitud y abundancia, no en ellos mismos; sino en el Salvador, el Mesías prometido desde las primeras páginas del relato de Génesis.

Hazlo personal

- ¿Qué decisiones necesitas tomar donde priman tus emociones y tu propio razonamiento, contrarios a la Palabra y, a veces, a escondidas de tu marido?
- Pide al Señor, sin importar cuán bajo hayas caído o lo destrozada que esté tu vida, que te muestre a Cristo, el Redentor, nuestro Salvador y Su evangelio: siempre hay esperanza en Él.

día 2



CAÍN Y ABEL

4¹Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido^e varón. ²Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. ³Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. ⁴Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; ⁵pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. ⁶Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué has decaído tu semblante? ⁷Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.^f

⁸Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató. ⁹Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? ¹⁰Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹²Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. ¹³Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. ¹⁴He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. ¹⁵Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod,^g al oriente de Edén. ¹⁷Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. ¹⁸Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. ¹⁹Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila. ²⁰Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. ²¹Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. ²²Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

²³Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;

Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:

Que un varón mataré por mi herida,

Y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín,

Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

^e4:1 Heb. *qanah*, adquirir. ^f4:7 O, a ti será sujeto. ^g4:16 Esto es, Errante.

²⁵Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set.^h Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. ²⁶Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

LOS DESCENDIENTES DE ADÁN

(1 CR. 1:1-4)

5 ¹Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. ²Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. ⁴Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ⁵Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. ⁶Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós. ⁷Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. ⁸Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

⁹Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán. ¹⁰Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. ¹¹Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

¹²Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel. ¹³Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁴Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

¹⁵Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared. ¹⁶Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁷Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

¹⁸Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. ¹⁹Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ²⁰Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

²¹Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. ²²Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. ²³Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. ²⁵Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec. ²⁶Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. ²⁷Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

²⁸Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo; ²⁹y llamó su nombre Noé,ⁱ diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo. ³⁰Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco

^h 4:25 Esto es, *Sustitución*. ⁱ 5:29 Esto es, *Consuelo*, o *Descanso*.

años, y engendró hijos e hijas. ³¹Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

³²Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

LA MALDAD DE LOS HOMBRES

6 ¹Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, ²que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. ³Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. ⁴Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. ⁸Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

NOÉ CONSTRUYE EL ARCA

⁹Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. ¹⁰Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. ¹¹Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. ¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. ¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. ¹⁵Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. ¹⁶Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. ¹⁷Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. ¹⁸Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁹Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. ²⁰De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida. ²¹Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y

servirá de sustento para ti y para ellos. ²²Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

EL DILUVIO

7 ¹Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. ²De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. ³También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. ⁴Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y rareré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. ⁵E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

⁶Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra. ⁷Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. ⁸De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, ⁹de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé. ¹⁰Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

¹¹El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, ¹²y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. ¹³En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca; ¹⁴ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie. ¹⁵Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. ¹⁶Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

¹⁷Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. ¹⁸Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. ¹⁹Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. ²⁰Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes. ²¹Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. ²²Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. ²³Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. ²⁴Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

¹⁵Entonces habló Dios a Noé, diciendo: ¹⁶Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁷Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra. ¹⁸Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. ¹⁹Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

²⁰Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. ²¹Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. ²²Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

PACTO DE DIOS CON NOÉ

9 ¹Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. ²El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. ³Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. ⁴Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. ⁵Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. ⁶El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. ⁷Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

⁸Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: ⁹He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; ¹⁰y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. ¹¹Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. ¹²Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: ¹³Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. ¹⁴Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. ¹⁵Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. ¹⁶Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda

carne que hay sobre la tierra. ¹⁷Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

EMBRIAGUEZ DE NOÉ

¹⁸Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. ¹⁹Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra. ²⁰Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; ²¹y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. ²²Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. ²⁴Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven, ²⁵y dijo:

Maldito sea Canaán;
Siervo de siervos será a sus hermanos.

²⁶Dijo más:

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem,
Y sea Canaán su siervo.

²⁷ Engrandezca Dios a Jafet,
Y habite en las tiendas de Sem,
Y sea Canaán su siervo.

²⁸Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. ²⁹Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

LOS DESCENDIENTES DE LOS HIJOS DE NOÉ (1 CR. 1:5-23)

10 ¹Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio. ²Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. ³Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. ⁴Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. ⁵De estos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

⁶Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. ⁷Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán. ⁸Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. ⁹Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. ¹⁰Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. ¹¹De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, ¹²y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande. ¹³Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim, ¹⁴a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

¹⁵Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het, ¹⁶al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, ¹⁷al heveo, al araceo, al sineo, ¹⁸al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después

se dispersaron las familias de los cananeos. ¹⁹Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. ²⁰Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

²¹También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet. ²²Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. ²³Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas. ²⁴Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber. ²⁵Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg,^j porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. ²⁶Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, ²⁷Adoram, Uzal, Dicla, ²⁸Obal, Abimael, Seba, ²⁹Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán. ³⁰Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente. ³¹Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. ³²Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de estos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

LA TORRE DE BABEL

11 ¹Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. ²Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. ³Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. ⁴Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. ⁵Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. ⁶Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. ⁷Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. ⁸Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió^k Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

LOS DESCENDIENTES DE SEM

(1 CR. 1:24-27)

¹⁰Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. ¹¹Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas. ¹²Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala. ¹³Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres

^j10:25 Esto es, *División*. ^k11:9 Compárese la palabra hebrea *balal*, confundir.

años, y engendró hijos e hijas. ¹⁴Sala vivió treinta años, y engendró a Heber. ¹⁵Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. ¹⁶Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg. ¹⁷Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁸Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu. ¹⁹Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas. ²⁰Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug. ²¹Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas. ²²Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor. ²³Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas. ²⁴Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré. ²⁵Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas. ²⁶Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

LOS DESCENDIENTES DE TARÉ

²⁷Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. ²⁸Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. ²⁹Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca. ³⁰Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo. ³¹Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. ³²Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Una mujer confiada

DÍA 3

A sus sesenta y cinco años, estéril y sin esperanza de tener descendencia, Sarai (Sara) partió de Ur de los caldeos, junto a su esposo Abram (Abraham), sin saber qué le deparaba el futuro.

En momentos de incredulidad, se vio tentada a manipular las cosas para que se cumpliera la promesa de Dios de una descendencia. A pesar de su ansiedad en la espera y de sus celos y su escepticismo de que Dios pudiera darle hijos a una avanzada edad, Sara confió en Dios. Se arriesgó al someterse a la dirección

GÉNESIS 11:30-31

de Abraham aun cuando él —debido a su propia incredulidad—, la ponía en situaciones de peligro.

Hazlo personal

- ¿Estás esperando que Dios obre en alguna circunstancia particular de tu vida y te ves tentada a manipular las cosas para apresurar el resultado que deseas?
- Recuerda: El tiempo de Dios es el mejor.





DIOS LLAMA A ABRAM

12 ¹Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. ⁴Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. ⁷Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. ⁸Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová. ⁹Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

ABRAM EN EGIPTO

¹⁰Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra. ¹¹Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; ¹²y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. ¹³Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

¹⁴Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. ¹⁵También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. ¹⁶E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. ¹⁷Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. ¹⁸Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¹⁹¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete. ²⁰Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

ABRAM Y LOT SE SEPARAN

13 ¹Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. ²Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. ³Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre

Bet-el y Hai, ⁴al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

⁵También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁶Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. ⁷Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. ⁸Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ⁹¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. ¹⁰Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodom y a Gomorra. ¹¹Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. ¹²Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. ¹³Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. ¹⁷Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. ¹⁸Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

ABRAM LIBERTA A LOT

14 ¹Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, ²que estos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. ³Todos estos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado. ⁴Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. ⁵Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim, ⁶y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto. ⁷Y volvieron y vinieron a En-mispát, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar. ⁸Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim; ⁹esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim,

Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco. ¹⁰Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte. ¹¹Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron. ¹²Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

¹³Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. ¹⁴Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan. ¹⁵Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco. ¹⁶Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

MELQUISEDEC BENDICE A ABRAM

¹⁷Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. ¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. ²¹Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. ²²Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, ²³que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram; ²⁴excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

DIOS PROMETE A ABRAM UN HIJO

15 ¹Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. ²Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré este, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. ⁵Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. ⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. ⁷Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. ⁸Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? ⁹Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

ABRAM
creyó,
A JEHOVÁ,
y le fue
CONTADO
por justicia

GÉNESIS 15:6

¹⁰Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. ¹¹Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. ¹²Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. ¹³Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. ¹⁴Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. ¹⁵Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. ¹⁶Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. ¹⁷Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. ¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; ¹⁹la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰los heteos, los ferezeos, los refaítas, ²¹los amorreos, los cananeos, los gergeos y los jebuseos.

Promesas de un Dios sorprendente

DÍA 4

GÉNESIS 12:2-3

La Biblia nos revela a un Dios que obra de maneras sorprendentes. Vemos esto desde un principio en la historia de Abram. Dios escoge a un hombre de una tierra insignificante, con una esposa estéril, y le hace promesas asombrosas. ¿Una nación grande? ¿Todas las familias de la tierra?

Sin duda, Abram no entendió todo, pero obedeció. En los siguientes capítulos, lo vemos adorar a Dios, ir adonde Él lo manda, caer en el temor y la mentira, y volver a adorar y obedecer a Dios. Este

hombre, nuestro héroe de la fe, no era perfecto; pero confiaba en Dios y le obedecía.

Esa gran nación y esa bendición a todas las familias de la tierra no se cumplieron por la astucia y el poder de Abram, sino por el poder del Dios en quién puso su fe y a quien obedeció.

Hazlo personal

- ¿De qué manera necesitas confiar en Dios y obedecerlo, a pesar de no entender lo que Él está haciendo?



día 5



AGAR E ISMAEL

16 ¹Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. ²Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. ³Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

⁴Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. ⁵Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. ⁶Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

⁷Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. ⁸Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. ⁹Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. ¹⁰Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. ¹¹Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael,¹ porque Jehová ha oído tu aflicción. ¹²Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. ¹³Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? ¹⁴Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.

¹⁵Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. ¹⁶Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

LA CIRCUNCISIÓN, SEÑAL DEL PACTO

17 ¹Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram,^m sino que será tu nombre Abraham,ⁿ porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. ¹¹Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal

^{16:11} Esto es, *Dios oye*. ^m ^{17:5} Esto es, *Padre enaltecido*.

ⁿ ^{17:5} Entendido aquí, *Padre de una multitud*.

del pacto entre mí y vosotros. ¹²Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. ¹³Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. ¹⁴Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

¹⁵Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara^o será su nombre. ¹⁶Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. ¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? ¹⁸Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. ¹⁹Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac;^p y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. ²⁰Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. ²¹Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. ²²Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. ²⁴Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. ²⁵E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. ²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. ²⁷Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

PROMESA DEL NACIMIENTO DE ISAAC

18 ¹Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. ²Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, ³y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. ⁴Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, ⁵y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. ⁶Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. ⁷Y corrió Abraham a las vacas,

^o17:15 Esto es, *Princesa*. ^p17:19 Esto es, *Risa*.

y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y este se dio prisa a prepararlo. ⁸Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

⁹Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. ¹⁰Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. ¹¹Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. ¹²Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? ¹³Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¹⁴¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. ¹⁵Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuve miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

ABRAHAM INTERCEDE POR SODOMA

¹⁶Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. ¹⁷Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, ¹⁸habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? ¹⁹Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. ²⁰Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, ²¹descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré. ²²Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? ²⁴Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? ²⁵Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? ²⁶Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos. ²⁷Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. ²⁸Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. ²⁹Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta. ³⁰Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta. ³¹Y dijo: He aquí ahora que he

emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte. ³²Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. ³³Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Dios te ve

DÍA 5

Injusticia, humillación, dolor. ¿Sabes cómo se siente? Miramos al cielo y no podemos entender por qué tanto sufrimiento. Agar supo lo que era sentirse rechazada y humillada.

Muchas veces nos vemos tentadas a escapar de situaciones difíciles y huir de lo que nos causa dolor. Agar pensó que nadie estaba a su favor y salió corriendo, pero sus ojos se abrieron a una verdad que necesitamos recordar: ¡Dios nos ve!

¿Sabes por qué tenemos esa seguridad?

GÉNESIS 16:13

Porque Jesús, el Hijo de Dios, fue desamparado en la cruz para que nosotras, al creer en Él, jamás seamos abandonadas.

Un corazón que declara: «Tú eres Dios que ve» se rinde por completo al reconocer Su soberanía y Su cuidado, aun en las situaciones más difíciles de la vida.

Hazlo personal

- ¿De qué manera evidencia tu vida que crees en un Dios que cuida de ti?



día 6



DESTRUCCIÓN DE SODOMA Y GOMORRA

19 ¹Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, ²y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche. ³Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. ⁴Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. ⁵Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. ⁶Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, ⁷y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. ⁸He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. ⁹Y ellos respondieron: Quitá allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros,

¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.¹⁰ Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.¹¹ Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

¹²Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; ¹³porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo. ¹⁴Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

¹⁵Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. ¹⁶Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

¹⁷Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. ¹⁸Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. ¹⁹He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. ²⁰He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida. ²¹Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado. ²²Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.^q ²³El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; ²⁵y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. ²⁶Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal. ²⁷Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová. ²⁸Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

²⁹Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

^q19:22 Esto es, *Pequeña*.

³⁰Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas. ³¹Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. ³²Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia. ³³Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. ³⁴El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia. ³⁵Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. ³⁶Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. ³⁷Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy. ³⁸La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

ABRAHAM Y ABIMELEC

20 ¹De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. ²Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara. ³Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. ⁴Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? ⁵¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto. ⁶Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. ⁷Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

⁸Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. ⁹Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo. ¹⁰Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto? ¹¹Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. ¹²Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer. ¹³Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es. ¹⁴Entonces Abimelec

tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. ¹⁵Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca. ¹⁶Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos. ¹⁸Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

NACIMIENTO DE ISAAC

21 ¹Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. ²Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. ³Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. ⁴Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. ⁵Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

⁶Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. ⁷Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

AGAR E ISMAEL SON ECHADOS DE LA CASA DE ABRAHAM

⁸Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. ⁹Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual esta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. ¹⁰Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. ¹¹Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. ¹²Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. ¹³Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente. ¹⁴Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, ¹⁶y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. ¹⁷Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. ¹⁸Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. ¹⁹Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. ²⁰Y Dios estaba con el muchacho; y creció,

y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. ²¹Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

PACTO ENTRE ABRAHAM Y ABIMELEC

²²Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces. ²³Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado. ²⁴Y respondió Abraham: Yo juraré. ²⁵Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado. ²⁶Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy. ²⁷Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto. ²⁸Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte. ²⁹Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte? ³⁰Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo. ³¹Por esto llamó a aquel lugar Beerseba;† porque allí juraron ambos. ³²Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

³³Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno. ³⁴Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

DIOS ORDENA A ABRAHAM QUE SACRIFIQUE A ISAAC

22 ¹Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ²Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. ³Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. ⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. ⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. ⁶Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. ⁷Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. ¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para

† 21:31 Esto es, *Pozo de siete*, o *Pozo del juramento*.

degollar a su hijo. ¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. ¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.^s Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. ¹⁹Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: ²¹Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram, ²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel. ²³Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham. ²⁴Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

^s22:14 Heb. *Jehová-jireh*.

Las apariencias engañan

DÍA 6

GÉNESIS 19:26

Lot, su esposa y sus hijas trabajaron arduamente para prosperar en Sodoma y aumentar sus posesiones. Lograron lo que ambicionaban, pero todo se volvió cenizas en un instante. Todo el trabajo y anhelo de sus vidas se esfumó.

La mujer de Lot nos recuerda que somos peregrinas, estamos de paso y donde esté nuestro tesoro también estará nuestro corazón. Las cosas de este mundo fueron más codiciables para ella que los tesoros celestiales.

Literalmente, hubo que tomarla de la mano para sacarla de la ciudad, pero aun así no pudo resistir el deseo de mirar atrás. Nuestros ojos deben enfocarse en las cosas de arriba, las que no se ven, porque el mundo y sus pasiones son temporales.

Hazlo personal

- ¿Qué banalidades de este mundo te impiden correr la carrera de la fe con determinación?

día 7



MUERTE Y SEPULTURA DE SARA

23 ¹Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. ²Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla. ³Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo: ⁴Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí. ⁵Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron: ⁶Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta. ⁷Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het, ⁸y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar, ⁹para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros. ¹⁰Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: ¹¹No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta. ¹²Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra, ¹³y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta. ¹⁴Respondió Efrón a Abraham, diciéndole: ¹⁵Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta. ¹⁶Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

¹⁷Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos, ¹⁸como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad. ¹⁹Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. ²⁰Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

ABRAHAM BUSCA ESPOSA PARA ISAAC

24 ¹Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo. ²Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, ³y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no

tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; ⁴sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. ⁵El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? ⁶Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. ⁷Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. ⁸Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. ⁹Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

¹⁰Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. ¹¹E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. ¹²Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. ¹³He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. ¹⁴Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

¹⁵Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. ¹⁶Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. ¹⁷Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. ¹⁸Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. ¹⁹Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. ²⁰Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. ²¹Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no. ²²Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, ²³y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos? ²⁴Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. ²⁵Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. ²⁶El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, ²⁷y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en

el camino a casa de los hermanos de mi amo.²⁸Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.³⁰Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.³¹Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

³²Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.³³Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

³⁴Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.³⁵Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.³⁶Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.³⁷Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;³⁸sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.³⁹Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme.⁴⁰Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

⁴¹Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.⁴²Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,⁴³he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,⁴⁴y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea esta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.⁴⁵Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.⁴⁶Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.⁴⁷Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;⁴⁸y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.⁴⁹Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.⁵⁰Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.⁵¹He ahí Rebeca delante de ti; tócala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.⁵²Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante

Jehová.⁵³Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.⁵⁴Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.⁵⁵Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.⁵⁶Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.⁵⁷Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.⁵⁸Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.⁵⁹Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.⁶⁰Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.⁶¹Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶²Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev.⁶³Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.⁶⁴Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; ⁶⁵porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.⁶⁶Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.⁶⁷Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

LOS DESCENDIENTES DE ABRAHAM Y CETURA (1 CR. 1:32-33)

25¹Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, ²la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.³Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.⁴E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.⁵Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.⁶Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dotes, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

MUERTE Y SEPULTURA DE ABRAHAM

⁷Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.⁸Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.⁹Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre, ¹⁰heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.¹¹Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

LOS DESCENDIENTES DE ISMAEL

(1 CR. 1:28-31)

¹²Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sara; ¹³estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, ¹⁴Misma, Duma, Massa, ¹⁵Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias. ¹⁷Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo. ¹⁸Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

NACIMIENTO DE JACOB Y ESAÚ

¹⁹Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, ²⁰y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. ²¹Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. ²²Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; ²³y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor.

²⁴Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. ²⁵Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. ²⁶Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.¹ Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

ESAÚ VENDE SU PRIMOGENITURA

²⁷Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. ²⁸Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

²⁹Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, ³⁰dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.^u ³¹Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. ³²Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? ³³Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. ³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

¹25:26 Esto es, *el que toma por el calcañar, o el que suplanta*.

^u25:30 Esto es, *Rojo*.

ISAAC EN GERAR

26 ¹Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. ²Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. ³Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. ⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, ⁵por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶Habitó, pues, Isaac en Gerar. ⁷Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. ⁸Sucedio que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. ⁹Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. ¹⁰Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado. ¹¹Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocara a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹²Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. ¹³El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. ¹⁴Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia. ¹⁵Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. ¹⁶Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

¹⁷E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. ¹⁸Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. ¹⁹Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas, ²⁰los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek,^v porque habían altercado con él. ²¹Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.^w ²²Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot,^x y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

^v 26:20 Esto es, *Contención*. ^w 26:21 Esto es, *Enemistad*.

^x 26:22 Esto es, *Lugares amplios o espaciosos*.

²³Y de allí subió a Beerseba. ²⁴Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. ²⁵Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

²⁶Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. ²⁷Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? ²⁸Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, ²⁹que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová. ³⁰Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. ³¹Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz. ³²En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. ³³Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

³⁴Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; ³⁵y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

JACOB OBTIENE LA BENDICIÓN DE ISAAC

27 ¹Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. ²Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. ³Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; ⁴y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera. ⁵Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: ⁷Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera. ⁸Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. ⁹Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; ¹⁰y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte. ¹¹Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño. ¹²Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición. ¹³Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos. ¹⁴Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. ¹⁵Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en

casa, y vistió a Jacob su hijo menor; ¹⁶y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; ¹⁷y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

¹⁸Entonces este fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío? ¹⁹Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas. ²⁰Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí. ²¹E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. ²²Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. ²³Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo. ²⁴Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy. ²⁵Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió. ²⁶Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. ²⁷Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo,

Y de las grosuras de la tierra,

Y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹ Sírvante pueblos,

Y naciones se inclinen a ti;

Sé señor de tus hermanos,

Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren,

Y benditos los que te bendijeren.

³⁰Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar. ³¹E hizo él también guisados, y se los llevó a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

³²Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. ³³Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito. ³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. ³⁵Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. ³⁶Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? ³⁷Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? ³⁸Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

³⁹Entonces Isaac su padre habló y le dijo:
He aquí, será tu habitación en grosuras de la
tierra,

Y del rocío de los cielos de arriba;

⁴⁰Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;
Y sucederá cuando te fortalezcas,
Que descargarás su yugo de tu cerviz.

JACOB HUYE DE ESAÚ

⁴¹Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. ⁴²Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. ⁴³Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, ⁴⁴y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; ⁴⁵hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día? ⁴⁶Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

El alto costo de tramar un engaño

DÍA 7

GÉNESIS 25:23

Después de años de esterilidad, Rebeca dio a luz a dos varones. Dios le reveló que ambos hijos llegarían a ser importantes, y que el mayor serviría al menor. Al parecer, Rebeca creía que Dios necesitaba un poco de ayuda con dicho plan.

Génesis 27 relata unos hechos que provocan tristeza en el corazón de una madre. Sin embargo, puede que alguna de nosotras nos podamos identificar con Rebeca en su deseo de conseguir lo mejor para su hijo menor, a quien amaba más que a su hijo mayor. Seguramente,

ella justificó sus maniobras para conseguirle una bendición mayor al saber que Dios había dicho que así sería.

No obstante, sus manipulaciones le costaron lo que amaba. El resultado del plan que tramó fue hacer peligrar la vida de su hijo amado. No lo volvería a ver. Ganar el juego le hizo perderlo todo.

Hazlo personal

- ¿De qué manera tramas y manipulas las circunstancias para lograr la «bendición» que Dios ya te ha prometido?



día 8



28 ¹Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. ²Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de

Labán, hermano de tu madre. ³Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; ⁴y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. ⁵Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

⁶Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; ⁷y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. ⁸Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre; ⁹y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

DIOS SE APARECE A JACOB EN BET-EL

¹⁰Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. ¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. ¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

¹⁸Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. ¹⁹Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, y aunque Luz^z era el nombre de la ciudad primero. ²⁰E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, ²¹y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. ²²Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

JACOB SIRVE A LABÁN POR RAQUEL Y LEA

29 ¹Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales. ²Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca

¹28:19 Esto es, *Casa de Dios*. ²28:19 Esto es, *Almendra*.

de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. ³Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar. ⁴Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos. ⁵Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. ⁶Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas. ⁷Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. ⁸Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

⁹Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. ¹⁰Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. ¹¹Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. ¹²Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre. ¹³Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas. ¹⁴Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

¹⁵Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. ¹⁶Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. ¹⁷Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. ¹⁸Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. ¹⁹Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. ²⁰Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

²¹Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. ²²Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. ²³Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. ²⁴Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. ²⁵Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? ²⁶Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. ²⁷Cumple la semana de esta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años. ²⁸E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer. ²⁹Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada. ³⁰Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

LOS HIJOS DE JACOB

³¹Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. ³²Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén,^a porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. ³³Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó^b Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también este. Y llamó su nombre Simeón. ³⁴Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá^c mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. ³⁵Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré^d a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

30 ¹Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. ²Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? ³Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. ⁴Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella. ⁵Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. ⁶Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.^e ⁷Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. ⁸Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido^f con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí. ⁹Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. ¹⁰Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob. ¹¹Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.^g ¹²Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob. ¹³Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.^h

¹⁴Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo. ¹⁵Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. ¹⁶Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche. ¹⁷Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. ¹⁸Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa,ⁱ por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar. ¹⁹Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. ²⁰Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará^j conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón. ²¹Después

^a29:32 Esto es, *Veđ, un hijo*. ^b29:33 Heb. *shama*. ^c29:34 Heb. *lavvah*. ^d29:35 Heb. *hodah*. ^e30:6 Esto es, *Él juzgó*.

^f30:8 Heb. *niftal*. ^g30:11 Esto es, *Fortuna*. ^h30:13 Esto es, *Feliz*. ⁱ30:18 Heb. *sakar*. ^j30:20 Heb. *zabal*.

dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. ²²Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. ²³Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; ²⁴y llamó su nombre José,^k diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

TRETAS DE JACOB Y DE LABÁN

²⁵Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra. ²⁶Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. ²⁷Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. ²⁸Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré. ²⁹Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo. ³⁰Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa? ³¹Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas. ³²Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario. ³³Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto. ³⁴Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices. ³⁵Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos. ³⁶Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

³⁷Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de ave llano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. ³⁸Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. ³⁹Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. ⁴⁰Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. ⁴¹Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. ⁴²Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob. ⁴³Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

^k 30:24 Esto es, *Él añade*.

Recompensa al menosprecio

DÍA 8

GÉNESIS 29:31

¿Alguna vez te sentiste menospreciada, no amada, ignorada o quizás usada? He aquí un ejemplo aleccionador.

La Biblia nos presenta el drama de dos hermanas. Raquel, la amada, y Lea, la menospreciada.

Al ver Dios que Lea estaba siendo menospreciada, le concedió ser madre. Es interesante notar que lo que Raquel pidió a Jacob —tener hijos— Lea se lo pidió a Dios. Los nombres que da a sus hijos dan testimonio del Dios en quién ella creía y confiaba. De uno de ellos,

Judá, descendió Aquel del cual habló el profeta (Isaías 53), sin aspecto hermoso y que los hombres despreciaron, el Señor Jesucristo. ¡Vaya «coincidencia»! Y ambos han visto el fruto de sus aflicciones y están satisfechos: Cristo, porque dio Su vida por los Suyos y venció la muerte. Lea, porque hoy contempla la hermosura de Aquel, su descendiente.

Hazlo personal

- ¿A quién le cuentas tus problemas?
- ¿En quién buscas amor y aceptación?

día 9



31 ¹Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. ²Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes. ³También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo. ⁴Envié, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas, ⁵y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; ⁷y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal. ⁸Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados. ⁹Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí. ¹⁰Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados. ¹¹Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. ¹²Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. ¹³Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento. ¹⁴Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre? ¹⁵¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio? ¹⁶Porque toda la riqueza que

Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

JACOB HUYE DE LABÁN

¹⁷Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, ¹⁸y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán. ¹⁹Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre. ²⁰Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba. ²¹Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad. ²²Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido. ²³Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad. ²⁴Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y este había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad. ²⁶Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra? ²⁷¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa? ²⁸Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho. ²⁹Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. ³⁰Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? ³¹Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas. ³²Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado. ³³Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel. ³⁴Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló. ³⁵Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

³⁶Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución? ³⁷Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros. ³⁸Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. ³⁹Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. ⁴⁰De día

me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. ⁴¹Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces. ⁴²Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

⁴³Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz? ⁴⁴Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos. ⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal. ⁴⁶Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano. ⁴⁷Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta;¹ y lo llamó Jacob, Galaad.^m ⁴⁸Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad; ⁴⁹y Mizpa,ⁿ por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. ⁵⁰Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos. ⁵¹Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo. ⁵²Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal. ⁵³El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre. ⁵⁴Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte. ⁵⁵Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

JACOB SE PREPARA PARA EL ENCUENTRO CON ESAÚ

32 ¹Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. ²Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.^o ³Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. ⁴Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora; ⁵y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

⁶Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vini-mos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él. ⁷Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos

¹31:47 Arameo, *El majano del testimonio*. ^m31:47 Heb. *El majano del testimonio*. ⁿ31:49 Esto es, *Atalaya*. ^o32:2 Entendido aquí, *Dos campamentos*.

campamentos. ⁸Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

⁹Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; ¹⁰menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. ¹¹Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. ¹²Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud. ¹³Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú: ¹⁴doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, ¹⁵treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos. ¹⁶Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada. ¹⁷Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti? ¹⁸entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros. ¹⁹Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis. ²⁰Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le será acepto. ²¹Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

JACOB LUCHA CON EL ÁNGEL EN PENIEL

²²Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. ²³Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía. ²⁴Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. ²⁵Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. ²⁶Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. ²⁷Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. ²⁸Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel;^p porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. ²⁹Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. ³⁰Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel;^q porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. ³¹Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera. ³²Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo;

^p32:28 Esto es, *El que lucha con Dios, o Dios lucha.*

^q32:30 Esto es, *El rostro de Dios.*

porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

RECONCILIACIÓN ENTRE JACOB Y ESAÚ

33 ¹Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. ²Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos. ³Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. ⁴Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron. ⁵Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son estos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo. ⁶Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron. ⁷Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron. ⁸Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. ⁹Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. ¹⁰Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. ¹¹Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó. ¹²Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti. ¹³Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas. ¹⁴Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir. ¹⁵Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor. ¹⁶Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir. ¹⁷Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.^f

¹⁸Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. ¹⁹Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.^g ²⁰Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.^h

LA DESHONRA DE DINA VENGADA

34 ¹Salió Dina la hija de Lea, la cual esta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. ²Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró. ³Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella. ⁴Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven.

^f33:17 Esto es, *Cabañas*. ^g33:19 Heb. cien *kesitas*. ^h33:20 Esto es, *Dios, el Dios de Israel*.

⁵Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

⁶Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. ⁷Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho. ⁸Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. ⁹Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. ¹⁰Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. ¹¹Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis. ¹²Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

¹³Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana. ¹⁴Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. ¹⁵Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón. ¹⁶Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. ¹⁷Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. ¹⁸Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. ¹⁹Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

²⁰Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo: ²¹Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. ²²Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. ²³Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. ²⁴Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

²⁵Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. ²⁶Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. ²⁷Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. ²⁸Tomaron sus ovejas y vacas

y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, ²⁹y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. ³⁰Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. ³¹Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Esperanza en medio del quebranto

DÍA 9

GÉNESIS 34:25-26

«Un padre vende a sus hijas. Relaciones dominadas por el abuso de poder y el engaño. La violación de una mujer y la horrible venganza de sus hermanos».

Parecen titulares de las noticias de hoy, pero son solo algunas de las historias del pueblo escogido de Dios. Ya sea que leamos los periódicos, estudiemos las historias bíblicas o nos miremos al espejo, encontraremos la misma oscuridad. Tristemente, al contemplar tantas tinieblas, podemos desalentarnos.

Sin embargo, la buena noticia es que las páginas de la Biblia no terminan con una historia de dolor. Es glorioso recordar que Jesús sufrió todo tipo de injusticias y quebrantos para que, al creer en Él, podamos sostenernos en la esperanza de que llegará el día cuando Él restaurará todas las cosas. ¡Todas!

Hazlo personal

- ¿Cómo puede tu quebranto convertirse en una oportunidad para la gracia de Dios?

día 10

DIOS BENDICE A JACOB EN BET-EL

35 ¹Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. ²Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. ³Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. ⁴Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

⁵Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. ⁶Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. ⁷Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el,^u porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. ⁸Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue

^u 35:7 Esto es, *Dios de Bet-el*.

sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.^v

⁹Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. ¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. ¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra. ¹³Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él. ¹⁴Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite. ¹⁵Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.

MUERTE DE RAQUEL

¹⁶Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Éfrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto. ¹⁷Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. ¹⁸Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;^w mas su padre lo llamó Benjamín.^x ¹⁹Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén. ²⁰Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy. ²¹Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

LOS HIJOS DE JACOB

(1 CR. 2:1-2)

²²Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: ²³los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. ²⁴Los hijos de Raquel: José y Benjamín. ²⁵Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. ²⁶Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

MUERTE DE ISAAC

²⁷Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac. ²⁸Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. ²⁹Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

LOS DESCENDIENTES DE ESAÚ

(1 CR. 1:34-54)

36 ¹Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom: ²Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de

^v 35:8 Esto es, *La encina del llanto*. ^w 35:18 Esto es, *Hijo de mi tristeza*. ^x 35:18 Esto es, *Hijo de la mano derecha*.

Aná, hijo de Zibeón heveo, ³y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot. ⁴Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. ⁵Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. ⁶Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano. ⁷Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados. ⁸Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

⁹Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir. ¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú. ¹¹Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. ¹²Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. ¹³Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú. ¹⁴Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

¹⁵Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz, ¹⁶Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada. ¹⁷Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú. ¹⁸Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná. ¹⁹Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

²⁰Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹Disón, Ezer y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. ²²Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán. ²³Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. ²⁴Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre. ²⁵Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná. ²⁶Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. ²⁷Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. ²⁸Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán. ²⁹Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ³⁰Disón, Ezer y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

³¹Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos: ³²Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. ³³Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. ³⁴Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán. ³⁵Murió Husam,

y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. ³⁶Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca. ³⁷Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Éufrates. ³⁸Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor. ³⁹Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. ⁴⁰Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet, ⁴¹Aholibama, Ela, Pinón, ⁴²Cenaz, Temán, Mibzar, ⁴³Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

JOSÉ ES VENDIDO POR SUS HERMANOS

37 ¹Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán. ²Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos. ³Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. ⁴Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. ⁶Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: ⁷He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojos se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. ⁸Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras. ⁹Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. ¹⁰Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? ¹¹Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.

¹²Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem. ¹³Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí. ¹⁴E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. ¹⁵Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas? ¹⁶José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando. ¹⁷Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán. ¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, antes

que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. ¹⁹Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. ²⁰Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. ²¹Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. ²²Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre. ²³Sucedio, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí; ²⁴y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. ²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? ²⁷Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él. ²⁸Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

²⁹Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José adentro, y se rasgó los vestidos. ³⁰Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿a dónde iré? ³¹Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre; ³²y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no. ³³Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado. ³⁴Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. ³⁵Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol.^y Y lo lloró su padre. ³⁶Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

JUDÁ Y TAMAR

38 ¹Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. ²Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. ³Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. ⁴Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. ⁵Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz. ⁶Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. ⁷Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. ⁸Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia

^y37:35 Nombre hebreo del lugar de los muertos.

a tu hermano. ⁹Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. ¹⁰Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. ¹¹Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

¹²Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. ¹³Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. ¹⁴Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. ¹⁵Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. ¹⁶Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? ¹⁷El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. ¹⁸Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. ¹⁹Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez. ²⁰Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que este recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló. ²¹Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna. ²²Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. ²³Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

²⁴Sucedio que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. ²⁵Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo. ²⁶Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

²⁷Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. ²⁸Sucedio cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero. ²⁹Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.^z ³⁰Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

^z38:29 Esto es, *Rotura*, o *Brecha*.

Corazón de sierva

DÍA 10

El servicio de Débora, nodriza de Rebeca, fue fiel y constante; aun cuando tuvo que abandonar Harán, lo hizo en obediencia (Génesis 24:59). Sirvió con prudencia y lealtad a Rebeca y a sus hijos. Sin tomar en cuenta los problemas que esta familia enfrentaba —esterilidad, contiendas unos contra otros y sus propias debilidades—, Débora perseveró en su servicio leal y prudente, por lo que, a su muerte, Jacob la llora y la honra como alguien amado, y cuya presencia y consejo

GÉNESIS 35:8

tuvo en gran estima. Jacob y su familia sepultaron a Rebeca «al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-Bacut», que significa *encina del llanto* (Génesis 35:8).

Hazlo personal

- ¿Sirves a tu prójimo con fidelidad y lealtad, sin hacer distinciones?
- ¿Sirves a otros como si realmente estuvieras sirviendo al Señor?

día 11



JOSÉ Y LA ESPOSA DE POTIFAR

39 ¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. ²Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. ³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. ⁴Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. ⁶Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. ⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? ¹⁰Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, ¹¹aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. ¹²Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. ¹³Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, ¹⁴llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; ¹⁵y viendo

que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. ¹⁶Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. ¹⁷Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. ¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. ²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. ²¹Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. ²²Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. ²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

JOSÉ INTERPRETA DOS SUEÑOS

40 ¹Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. ²Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, ³y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. ⁴Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. ⁵Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. ⁶Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. ⁷Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? ⁸Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

⁹Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, ¹⁰y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. ¹¹Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. ¹²Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. ¹³Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. ¹⁴Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. ¹⁵Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

¹⁶Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. ¹⁷En el canastillo más



La clave para la pureza sexual

TEXTO PARA MEDITAR:

1 TESALONICENSES 4:3-8

«¡Manténganse sexualmente puras hasta el matrimonio!». Muchas de nosotras escuchamos esto en nuestros tiempos de adolescencia. Y, en ocasiones, puede que lleguemos a pensar que toda la lucha por mantenernos en pureza terminaría en el momento cuando llegáramos al altar y pronunciáramos las palabras «sí, acepto». Sin embargo, ¡no es así! La pureza sexual no se requiere *solo* en la soltería.

En todas las etapas de nuestra vida, la combinación de nuestro pecado y este mundo fascinado por la inmoralidad produce una bomba mortal, que solo puede desactivarse con el dominio propio en el poder del Espíritu Santo.

La exhortación de Pablo en 1 Tesalonicenses 4:3-8 nos ofrece principios básicos para vivir de una manera agradable a Dios.

ABSTENTE

«Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación [inmoralidad sexual]».

—1 Tesalonicenses 4:3

Si alguna vez te has preguntado: «¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida?», aquí tienes la respuesta: una vida de santificación. Y al conformarnos cada vez más a la imagen de Cristo nos iremos alejando de toda inmoralidad sexual.

Pablo se dirigía a una sociedad que era muy abierta a las relaciones sexuales fuera del matrimonio; tanto es así que Cicerón, uno de los oradores de la época, en su defensa de la «libertad sexual», declaró: «Que los placeres nunca estén prohibidos . . . que el deseo y el placer triunfen a veces sobre la razón».¹ ¿No suena exactamente igual a las canciones de hoy? Nuestra sociedad vive en un desenfreno similar o peor al de la iglesia de Tesalónica.

Nuestra relación con Dios demanda una ruptura con nuestra relación con el pecado. Así que el primer peldaño de esta escalera es erradicar toda impureza sexual. ¡Así de rotunda es la Palabra de Dios!

Son infinitas las cosas que hoy se consideran normales y permitidas, pero en realidad están saturadas de contenido sexual tóxico, como los videos de las canciones románticas. Podría tratarse de conversaciones secretas o quizás de algo que parece inofensivo, como esas revistas que encuentras en la sala de espera del médico o en la peluquería.

¡El mandato es claro! Abstente. No te expongas. No lo veas, no lo escuches, no lo toques, ¡evítalo! ¿Sabes por qué? Subamos al otro peldaño de la escalera . . .

VIVE EN SANTIDAD Y HONOR

« . . . que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios».

—1 Tesalonicenses 4:4-5

Estos versículos nos dan una idea de cuál es la razón por la que debemos cerrar las puertas a todo lo que sea inmoral. Aunque algunos piensan que estos versículos se refieren a la esposa y la versión Reina-Valera usa la palabra «esposa», otras versiones usan la palabra «vaso» y esto hace referencia a la pureza sexual. El dominio propio es la clave para vivir en santidad. En la medida en que nos abstengamos de la impureza sexual, podremos controlar nuestro propio cuerpo y vivir de manera honorable y santa. Lo contrario sucede a los que no conocen a Dios y viven de manera irreverente en pos de sus pasiones. Una vez escuché a un maestro bíblico decir: «Exponerte a la tentación debilitará tu dominio propio».

¹Gene L. Green, *The Letters to the Thessalonians*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI; Leicester, England: W.B. Eerdmans Pub.; Apollos, 2002), 187.



Me encanta cómo lo plantea John Piper: «El deseo sexual de por sí es bueno. Dios lo creó desde el principio. Tiene su debido lugar. Sin embargo, lo creó para que esté gobernado, regulado o guiado por dos cuestiones: el honor hacia la otra persona y la santidad hacia Dios. Cuando tal honor y santidad están ausentes, el deseo sexual se convierte en lujuria».²

El dominio propio es un fruto del Espíritu, de modo que si queremos vencer necesitamos llenarnos del Espíritu y vaciarnos de toda mundanalidad. Su obra es santificarte, así que no apagues Su obra en ti, y Él te santificará cada día de tu vida hasta hacerte más semejante a Cristo.

Entonces, si nuestro primer peldaño es la abstinencia de toda inmoralidad sexual y el segundo es el dominio propio basado en el honor y la santidad, ¿cuál es el tercero?

CUIDA A TUS HERMANOS

«Que ninguno agravié ni engañe en nada a su hermano: porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado».

—1 Tesalonicenses 4:6

El resultado de abstenernos de la contaminación sexual y ejercer dominio propio es que no vamos a pecar contra aquellos que Cristo ha comprado con Su sangre. No les seremos de tropiezo, ni los haremos caer. Nuestra forma de hablar estará sazónada de la Palabra y nuestra manera de vestir les ayudará a concentrarse en Dios y no en nosotras. Nuestros pasatiempos no los invitarán a una vida de pecado y nuestra manera de vivir mostrará reverencia hacia Aquel que toma el pecado en serio.

¡MARCA LA DIFERENCIA!

«Pues no nos ha llamado Dios a inmun-dicia [impureza], sino a [vivir en] santi-ficación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino al Dios, que tam-bién nos dio su Espíritu Santo».

—1 Tesalonicenses 4:7–8

El último peldaño de esta escalera es distinguirse de los demás. Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación. ¡Qué toda tu vida marque la diferencia!

Ve más allá, abstente de toda exposición a la inmoralidad que contamine tus deseos y te lleve a pecar. Y si estás pensando que no tienes el poder de lograrlo, vuelve a Aquel que te llama a la santidad; Aquel que es la fuente de todo poder.

¿Y si ya cruzaste la línea? ¡El evangelio es tu única esperanza! Jesús murió en la cruz para pagar por ese pecado que cometiste. Corre a Él y recibe de Sus manos el glorioso intercambio de tu maldad por Su santidad; pero no te quedes solo con eso, vive en santidad y llama a otros a vivirla.

Hazlo personal

- ¿Qué implica para ti el mandato de abstenerte de la inmoralidad sexual?
- ¿De qué forma de impureza debes abstenerte? ¿Quizás las películas o series que miras? ¿O las canciones que escuchas?

²John Piper, *Colección de sermones de John Piper* (Minneapolis, MN: Desiring God, 2012).



alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. ¹⁸Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. ¹⁹Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

²⁰Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. ²¹E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio este la copa en mano de Faraón. ²²Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José. ²³Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

JOSÉ INTERPRETA EL SUEÑO DE FARAÓN

41 ¹Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; ²y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. ³Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; ⁴y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. ⁵Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, ⁶y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; ⁷y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. ⁸Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. ¹⁰Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. ¹¹Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. ¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. ¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. ¹⁵Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. ¹⁶Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. ¹⁷Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; ¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. ¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad

en toda la tierra de Egipto. ²⁰Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; ²¹y estas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté. ²²Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. ²³Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas; ²⁴y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

²⁵Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. ²⁶Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. ²⁷También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. ²⁸Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. ²⁹He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. ³⁰Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. ³¹Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. ³²Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. ³³Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. ³⁴Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. ³⁵Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guardenlo. ³⁶Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

JOSÉ, GOBERNADOR DE EGIPTO

³⁷El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, ³⁸y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios? ³⁹Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. ⁴⁰Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. ⁴¹Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. ⁴²Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; ⁴³y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!;^a y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. ⁴⁴Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. ⁴⁵Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

^a 41:43 *Abrek*, probablemente una palabra egipcia semejante en sonido a la palabra hebrea que significa *arrodillarse*.

⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto. ⁴⁷En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. ⁴⁸Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. ⁴⁹Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. ⁵⁰Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. ⁵¹Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés,^b porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. ⁵²Y llamó el nombre del segundo, Efraín,^c porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

⁵³Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. ⁵⁴Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. ⁵⁵Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere. ⁵⁶Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. ⁵⁷Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

^b41:51 Esto es, *El que hace olvidar*. ^c41:52 De una palabra hebrea que significa *fructífero*.

Contra Él

DÍA 11

Después de haber alcanzado un alto grado de confianza y respeto en Egipto, José se negó a ser presa de las insinuaciones sexuales de la mujer de su jefe. Él sabía que si cedía no estaría simplemente ofendiendo a la mujer y al esposo, no estaría violando tan solo su propia conciencia y manchando su propia reputación. La convincente lógica que frenaba a José era: «¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (Génesis. 39:9).

Tú y yo nunca estaremos realmente contritas y quebrantadas por nuestro pecado hasta que veamos cuánto

GÉNESIS 39:9

afligimos el corazón de Dios cuando decidimos ignorar sus principios que dan vida.

El pecado daña a otras personas y hay consecuencias también para los que pecan. Pero, más aún, el pecado viola el carácter santo de Dios. El pecado es contra Él.

Hazlo personal

- Pide a Dios que te ayude a identificar tu pecado y entender el gran costo de abandonar la comunión con Él por buscar los placeres personales.

día 12


**LOS HERMANOS DE JOSÉ
VIENEN POR ALIMENTOS**

42 ¹Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? ²Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos. ³Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto. ⁴Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. ⁵Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

⁶Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. ⁷Y José, cuando vio a sus hermanos, los reconoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. ⁸José, pues, reconoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron. ⁹Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. ¹⁰Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos. ¹¹Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías. ¹²Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido. ¹³Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece. ¹⁴Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías. ¹⁵En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí. ¹⁶Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías. ¹⁷Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días. ¹⁸Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. ¹⁹Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. ²⁰Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

²¹Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. ²²Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequeis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre. ²³Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. ²⁴Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos. ²⁵Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de

ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

²⁶Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí. ²⁷Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal. ²⁸Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

²⁹Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo: ³⁰Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra. ³¹Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías. ³²Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán. ³³Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, ³⁴y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

³⁵Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. ³⁶Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas. ³⁷Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti. ³⁸Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

LOS HERMANOS DE JOSÉ REGRESAN CON BENJAMÍN

43 ¹El hambre era grande en la tierra; ²y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. ³Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁴Si enviases a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento. ⁵Pero si no le enviases, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁶Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que tenáis otro hermano? ⁷Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano? ⁸Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos,

a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. ⁹Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre; ¹⁰pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

¹¹Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. ¹²Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación. ¹³Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. ¹⁴Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. ¹⁵Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía. ¹⁷E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José. ¹⁸Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos. ¹⁹Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa. ²⁰Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos. ²¹Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. ²²Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. ²³Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos. ²⁴Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos. ²⁵Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

²⁶Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra. ²⁷Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía? ²⁸Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia. ²⁹Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y

dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. ³⁰Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. ³¹Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan. ³²Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios. ³³Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro. ³⁴Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

LA COPA DE JOSÉ

44 ¹Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. ²Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José. ³Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. ⁴Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata? ⁵¿No es esta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

⁶Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. ⁷Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. ⁸He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro? ⁹Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor. ¹⁰Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. ¹¹Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. ¹²Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. ¹³Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

¹⁴Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. ¹⁵Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? ¹⁶Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. ¹⁷José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

JUDÁ INTERCEDE POR BENJAMÍN

¹⁸Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón. ¹⁹Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? ²⁰Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama. ²¹Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él. ²²Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá. ²³Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro. ²⁴Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor. ²⁵Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento. ²⁶Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor. ²⁷Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; ²⁸y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto. ²⁹Y si tomáis también a este de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. ³⁰Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, ³¹sucedará que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol. ³²Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; ³³te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. ³⁴Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

El poder de la reconciliación

DÍA 12

Veinte años después de haber pecado contra José al venderlo como esclavo, los hermanos se reunieron otra vez, y se desarrolla una historia que ilustra el poder de Dios para reconciliar a las personas. Eso nos llena de esperanza.

En estos capítulos, podemos ver la traición y el dolor del corazón de esta familia; pero a la vez vemos cómo en Cristo, las relaciones rotas y dolorosas pueden encontrar perdón y hasta la reconciliación. A través de esta historia

GÉNESIS 42:21

aprendemos a confiar en el amor y la misericordia de Dios que puede restaurar lo que creíamos perdido.

Hazlo personal

- ¿Has experimentado algún trato inexplicable de Dios que te ha llevado al arrepentimiento y a la reconciliación?
- ¿Estás cargada por alguna relación rota debido al pecado? Recuerda que el Señor puede restaurar todas las cosas.




JOSÉ SE DA A CONOCER A SUS HERMANOS

45 ¹No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. ²Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. ³Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. ⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. ⁶Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. ⁷Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. ⁸Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. ⁹Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. ¹⁰Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. ¹¹Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes. ¹²He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. ¹³Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá. ¹⁴Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

¹⁶Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos. ¹⁷Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán; ¹⁸y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra. ¹⁹Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. ²⁰Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra. ²¹Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino. ²²A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. ²³Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino. ²⁴Y despidió a sus hermanos, y ellos

se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino. ²⁵Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. ²⁶Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. ²⁷Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. ²⁸Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

JACOB Y SU FAMILIA EN EGIPTO

46 ¹Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ²Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. ³Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. ⁴Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos. ⁵Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. ⁶Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo; ⁷sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

⁸Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. ⁹Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. ¹⁰Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea. ¹¹Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. ¹²Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. ¹³Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón. ¹⁴Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. ¹⁵Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas. ¹⁶Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli. ¹⁷Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel. ¹⁸Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz estos a Jacob; por todas dieciséis personas. ¹⁹Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. ²⁰Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. ²¹Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. ²²Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas. ²³Los hijos de Dan: Husim. ²⁴Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. ²⁵Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz estos a Jacob; por todas siete personas. ²⁶Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob,

todas las personas fueron sesenta y seis. ²⁷Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

²⁸Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. ²⁹Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente. ³⁰Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives. ³¹Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. ³²Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. ³³Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? ³⁴entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

47 ¹Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén. ²Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón. ³Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres. ⁴Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén. ⁵Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. ⁶La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayoresales del ganado mío.

⁷También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón. ⁸Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? ⁹Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación. ¹⁰Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón. ¹¹Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón. ¹²Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

¹³No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de

Egipto y la tierra de Canaán. ¹⁴Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón. ¹⁵Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero? ¹⁶Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. ¹⁷Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año. ¹⁸Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¹⁹¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

²⁰Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón. ²¹Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto. ²²Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra. ²³Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra. ²⁴De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños. ²⁵Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón. ²⁶Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto solo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

²⁷Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera. ²⁸Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. ²⁹Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto. ³⁰Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices. ³¹E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Su providencia cumple Sus propósitos

DÍA 13

GÉNESIS 45:5

Aunque José perdonó a sus hermanos, reconoció que ellos habían pecado contra él y eran responsables de sus malas acciones. Sin embargo, José pudo ver más allá de lo que se ve a simple vista; pudo ver que la mano de Dios usó todo lo que sucedió para llevar a cabo Sus propósitos, que iban más allá de la efímera historia de José.

Dios estaba preservando la vida de todo un pueblo a través del cual traería a un gran libertador: el Mesías prometido.

Hazlo personal

- A veces es fácil ver la mano de Dios cuando nos ocurren cosas buenas, pero ¿puedes ver Su mano en medio de situaciones difíciles o dolorosas?

día 14

JACOB BENDICE A EFRAÍN Y A MANASÉS

48 ¹Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. ²Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, ³y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, ⁴y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. ⁵Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos. ⁶Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades. ⁷Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

⁸Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son estos? ⁹Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. ¹⁰Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó. ¹¹Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. ¹²Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra. ¹³Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él. ¹⁴Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. ¹⁵Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que

me mantiene desde que yo soy hasta este día, ¹⁶el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

¹⁷Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. ¹⁸Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. ¹⁹Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. ²⁰Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés. ²¹Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. ²²Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

PROFECÍA DE JACOB ACERCA DE SUS HIJOS

49 ¹Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

- ² Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel.
- ³ Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
Principal en dignidad, principal en poder.
- ⁴ Impetuoso como las aguas, no serás el principal,
Por cuanto subiste al lecho de tu padre;
Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.
- ⁵ Simeón y Leví son hermanos;
Armas de iniquidad sus armas.
- ⁶ En su consejo no entre mi alma,
Ni mi espíritu se junte en su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.
- ⁷ Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.
- ⁸ Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
- ⁹ Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?
- ¹⁰ No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.

- 11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
- 12 Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.
- 13 Zabulón en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.
- 14 Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
- 15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era
deleitosa;
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.
- 16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
- 17 Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.
Tu salvación esperé, oh Jehová.
- 19 Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.
- 20 El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.
- 21 Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.
- 22 Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
- 23 Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;
- 24 Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
- 25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
- 26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis
progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus
hermanos.
- 27 Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos.

MUERTE Y SEPELIO DE JACOB

28^T Todos estos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue
lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por

su bendición los bendijo. ²⁹Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, ³⁰en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura. ³¹Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea. ³²La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het. ³³Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

50 ¹Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. ²Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. ³Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

⁴Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: ⁵Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré. ⁶Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar. ⁷Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, ⁸y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas. ⁹Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande. ¹⁰Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días. ¹¹Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim,^d que está al otro lado del Jordán. ¹²Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado; ¹³pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre. ¹⁴Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

MUERTE DE JOSÉ

¹⁵Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. ¹⁶Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: ¹⁷Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto,

^d50:11 Esto es, *Pradera de Egipto*, o *Llanto de Egipto*.

ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.¹⁸ Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.¹⁹ Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? ²⁰Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.²¹ Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

²²Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.²³ Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.²⁵ E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.²⁶ Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

Instrumentos de redención y gracia

DÍA 14

GÉNESIS 50:21

Siempre me asombro al leer cómo José perdonó a sus hermanos, quienes le habían hecho tanto daño al venderle como esclavo. A pesar de los constantes agravios que José sufrió en Egipto y de los años de dolor que le causaron, él ya había decidido en su corazón perdonarlos y bendecirlos. No solo se negó a pagarles con la misma moneda; sino que, intencionalmente, se propuso tenderles una mano y ayudarlos en su necesidad (Génesis 50:21). ¡Su reacción es sobrenatural! Y es una gran ilustración del corazón redentor y restaurador de Cristo, que nos extendió Su gracia abundante cuando merecíamos la ira de Dios.

Ese es el mismo trasfondo de la instrucción de Pablo a los corintios con

respecto a un miembro de la iglesia que había pecado gravemente y ahora necesitaba ser restaurado: «al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle . . . Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él» (2 Corintios 2:7-8).

Esto es el evangelio en acción; es obediencia llevada a la práctica. Nosotras, al igual que José, debemos convertirnos en instrumentos de la redención y la gracia restauradora de Cristo.

Hazlo personal

- ¿Cómo podrías expresar bondad por alguien que te ha causado mucho dolor en la vida?



Lined writing area consisting of 25 horizontal grey lines.





Ex 3:2

ÉXODO

Idea Central

Liberación



El libro de Génesis concluye con la frase «en Egipto», donde se había trasladado la familia de Jacob por causa del hambre en la tierra de Canaán. El segundo libro del Pentateuco continúa la historia, mostrando la fidelidad de Dios al aumentar el número de los hijos de Israel en Egipto, conforme a la promesa dada a Abraham (Génesis 15:5; Éxodo 1:7) y al rescatar al pueblo de la esclavitud a la que fueron sometidos después de la muerte de José (1:8–14). En el original hebreo, el libro toma su nombre de la frase inicial que se traduce literalmente: «Y estos son los nombres de . . .»; sin embargo, en nuestras versiones en español el libro de Éxodo deriva su nombre de una palabra griega que significa «salida».

El libro contiene dos grandes secciones: la historia de la liberación milagrosa del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto hasta la llegada al monte Sinaí en el desierto (caps. 1–18) y el conjunto de mandatos y normas dados por Dios a Moisés en el monte Sinaí (caps. 19–40). En esta segunda sección destaca la construcción del tabernáculo, donde se manifestaba la presencia especial de Dios en medio de Su pueblo. Esta estructura nos revela el evangelio: Dios primero redime al pueblo y luego le enseña cómo obedecerle. Los israelitas, que antes eran siervos de Faraón, ahora son siervos de Dios. Esta liberación descrita en el Éxodo es el gran evento redentor que prefigura la redención realizada por Cristo en la cruz del calvario para liberarnos de la esclavitud del pecado.

VERSÍCULOS PARA MEMORIZAR

- | | | |
|--|--------------------------------------|--------------------------------------|
| ☐ Éxodo 3:14 | ☐ Éxodo 4:12 | ☐ Éxodo 15:11 |
| ☐ Éxodo 15:13 | ☐ Éxodo 15:18 | ☐ Éxodo 19:5 |
| ☐ Éxodo 20:1–12 | ☐ Éxodo 29:46 | ☐ Éxodo 33:14 |



AFLICCIÓN DE LOS ISRAELITAS EN EGIPTO

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia: ²Rubén, Simeón, Leví, Judá, ³Isacar, Zabulón, Benjamín, ⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁵Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto. ⁶Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. ⁷Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

⁸Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: ⁹He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. ¹⁰Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. ¹¹Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. ¹²Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. ¹³Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, ¹⁴y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

¹⁵Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: ¹⁶Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. ¹⁷Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. ¹⁸Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños? ¹⁹Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas. ²⁰Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. ²¹Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias. ²²Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

NACIMIENTO DE MOISÉS

2 ¹Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, ²la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses. ³Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río. ⁴Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería. ⁵Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase. ⁶Y cuando la abrió, vio al niño; y

he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es este. ⁷Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? ⁸Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, ⁹a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y criámelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió. ¹⁰Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohió, y le puso por nombre Moisés, ^a diciendo: Porque de las aguas lo saqué. ^b

MOISÉS HUYE DE EGIPTO

¹¹En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. ¹²Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. ¹³Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? ¹⁴Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto. ¹⁵Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián. ¹⁶Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. ¹⁷Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas. ¹⁸Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto? ¹⁹Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas. ²⁰Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma. ²¹Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés. ²²Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero^c soy en tierra ajena.

²³Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. ²⁴Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

LLAMAMIENTO DE MOISÉS

3 ¹Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. ²Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. ⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó

^a 2:10 Heb. *Mosheh*. ^b 2:10 Heb. *mashah*. ^c 2:22 Heb. *ger*.

Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. ⁶Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

⁷Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, ⁸y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. ⁹El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. ¹⁰Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. ¹¹Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? ¹²Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

¹³Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? ¹⁴Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. ¹⁵Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, ^d el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. ¹⁶Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; ¹⁷y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. ¹⁸Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. ¹⁹Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. ²⁰Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir. ²¹Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; ²²sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

4 ¹Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. ²Y Jehová dijo: ¿Qué es eso

^d3:15 El nombre Jehová representa el nombre divino YHWH que aquí se relaciona con el verbo *hayah*, ser.

A decorative graphic featuring the text "Yo Soy el que Soy" in a highly stylized, swirling, and calligraphic font. The text is rendered in a dark teal or blue color. The letters are thick and have a hand-drawn, artistic feel, with many loops and flourishes. The words are arranged in a circular, overlapping manner, with "Yo" at the top, "Soy" on the right, "el que" in the center-left, and "Soy" at the bottom. The background is white, and the overall composition is centered.



A series of horizontal lines for writing, spanning the width of the page.





PLAN PARA LEER *la Biblia en un año*

DÍA LECTURA

- ☐ 1 Génesis 1–3
- ☐ 2 Génesis 4–7
- ☐ 3 Génesis 8–11
- ☐ 4 Génesis 12–15
- ☐ 5 Génesis 16–18
- ☐ 6 Génesis 19–22
- ☐ 7 Génesis 23–27
- ☐ 8 Génesis 28–30
- ☐ 9 Génesis 31–34
- ☐ 10 Génesis 35–38
- ☐ 11 Génesis 39–41
- ☐ 12 Génesis 42–44
- ☐ 13 Génesis 45–47
- ☐ 14 Génesis 48–50
- ☐ 15 Éxodo 1–4
- ☐ 16 Éxodo 5–7
- ☐ 17 Éxodo 8–11
- ☐ 18 Éxodo 12–14
- ☐ 19 Éxodo 15–18
- ☐ 20 Éxodo 19–21
- ☐ 21 Éxodo 22–24
- ☐ 22 Éxodo 25–28
- ☐ 23 Éxodo 29–31
- ☐ 24 Éxodo 32–34
- ☐ 25 Éxodo 35–37
- ☐ 26 Éxodo 38–40
- ☐ 27 Levítico 1–3
- ☐ 28 Levítico 4–6
- ☐ 29 Levítico 7–9
- ☐ 30 Levítico 10–13
- ☐ 31 Levítico 14–16

DÍA LECTURA

- ☐ 32 Levítico 17–20
 - ☐ 33 Levítico 21–23
 - ☐ 34 Levítico 24–27
 - ☐ 35 Números 1–2
 - ☐ 36 Números 3–4
 - ☐ 37 Números 5–6
 - ☐ 38 Números 7–8
 - ☐ 39 Números 9–10
 - ☐ 40 Números 11–13
 - ☐ 41 Números 14–15
 - ☐ 42 Números 16–17
 - ☐ 43 Números 18–19
 - ☐ 44 Números 20–21
 - ☐ 45 Números 22–23
 - ☐ 46 Números 24–26
 - ☐ 47 Números 27–29
 - ☐ 48 Números 30–32
 - ☐ 49 Números 33–36
 - ☐ 50 Deuteronomio 1–2
 - ☐ 51 Deuteronomio 3–4
 - ☐ 52 Deuteronomio 5–7
 - ☐ 53 Deuteronomio 8–10
 - ☐ 54 Deuteronomio 11–13
 - ☐ 55 Deuteronomio 14–16
 - ☐ 56 Deuteronomio 17–20
 - ☐ 57 Deuteronomio 21–23
 - ☐ 58 Deuteronomio 24–26
 - ☐ 59 Deuteronomio 27–28
 - ☐ 60 Deuteronomio 29–30
 - ☐ 61 Deuteronomio 31–32
 - ☐ 62 Deuteronomio 33–34
- 

DÍA LECTURA

- ☐ 63 Josué 1–4
- ☐ 64 Josué 5–7
- ☐ 65 Josué 8–10
- ☐ 66 Josué 11–14
- ☐ 67 Josué 15–17
- ☐ 68 Josué 18–21
- ☐ 69 Josué 22–24
- ☐ 70 Jueces 1–3
- ☐ 71 Jueces 4–6
- ☐ 72 Jueces 7–9
- ☐ 73 Jueces 10–12
- ☐ 74 Jueces 13–15
- ☐ 75 Jueces 16–18
- ☐ 76 Jueces 19–21
- ☐ 77 Rut
- ☐ 78 1 Samuel 1–3
- ☐ 79 1 Samuel 4–6
- ☐ 80 1 Samuel 7–9
- ☐ 81 1 Samuel 10–12
- ☐ 82 1 Samuel 13–14
- ☐ 83 1 Samuel 15–16
- ☐ 84 1 Samuel 17–18
- ☐ 85 1 Samuel 19–20
- ☐ 86 1 Samuel 21–23
- ☐ 87 1 Samuel 24–26
- ☐ 88 1 Samuel 27–29
- ☐ 89 1 Samuel 30–31
- ☐ 90 2 Samuel 1–3
- ☐ 91 2 Samuel 4–6
- ☐ 92 2 Samuel 7–10
- ☐ 93 2 Samuel 11–13
- ☐ 94 2 Samuel 14–15
- ☐ 95 2 Samuel 16–17
- ☐ 96 2 Samuel 18–20
- ☐ 97 2 Samuel 21–22
- ☐ 98 2 Samuel 23–24
- ☐ 99 1 Reyes 1–2
- ☐ 100 1 Reyes 3–5
- ☐ 101 1 Reyes 6–7
- ☐ 102 1 Reyes 8–9
- ☐ 103 1 Reyes 10–12
- ☐ 104 1 Reyes 13–15
- ☐ 105 1 Reyes 16–18

DÍA LECTURA

- ☐ 106 1 Reyes 19–20
- ☐ 107 1 Reyes 21–22
- ☐ 108 2 Reyes 1–3
- ☐ 109 2 Reyes 4–6
- ☐ 110 2 Reyes 7–8
- ☐ 111 2 Reyes 9–11
- ☐ 112 2 Reyes 12–14
- ☐ 113 2 Reyes 15–17
- ☐ 114 2 Reyes 18–19
- ☐ 115 2 Reyes 20–22
- ☐ 116 2 Reyes 23–25
- ☐ 117 1 Crónicas 1–2
- ☐ 118 1 Crónicas 3–5
- ☐ 119 1 Crónicas 6–7
- ☐ 120 1 Crónicas 8–10
- ☐ 121 1 Crónicas 11–13
- ☐ 122 1 Crónicas 14–16
- ☐ 123 1 Crónicas 17–19
- ☐ 124 1 Crónicas 20–22
- ☐ 125 1 Crónicas 23–25
- ☐ 126 1 Crónicas 26–27
- ☐ 127 1 Crónicas 28–29
- ☐ 128 2 Crónicas 1–4
- ☐ 129 2 Crónicas 5–7
- ☐ 130 2 Crónicas 8–10
- ☐ 131 2 Crónicas 11–14
- ☐ 132 2 Crónicas 15–18
- ☐ 133 2 Crónicas 19–21
- ☐ 134 2 Crónicas 22–25
- ☐ 135 2 Crónicas 26–28
- ☐ 136 2 Crónicas 29–31
- ☐ 137 2 Crónicas 32–33
- ☐ 138 2 Crónicas 34–36
- ☐ 139 Esdras 1–4
- ☐ 140 Esdras 5–7
- ☐ 141 Esdras 8–10
- ☐ 142 Nehemías 1–4
- ☐ 143 Nehemías 5–8
- ☐ 144 Nehemías 9–10
- ☐ 145 Nehemías 11–13
- ☐ 146 Ester 1–3
- ☐ 147 Ester 4–7
- ☐ 148 Ester 8–10

DÍA LECTURA

- ☐ 149 Job 1–4
- ☐ 150 Job 5–8
- ☐ 151 Job 9–12
- ☐ 152 Job 13–16
- ☐ 153 Job 17–20
- ☐ 154 Job 21–24
- ☐ 155 Job 25–30
- ☐ 156 Job 31–34
- ☐ 157 Job 35–38
- ☐ 158 Job 39–42
- ☐ 159 Salmos 1–8
- ☐ 160 Salmos 9–17
- ☐ 161 Salmos 18–21
- ☐ 162 Salmos 22–28
- ☐ 163 Salmos 29–34
- ☐ 164 Salmos 35–39
- ☐ 165 Salmos 40–44
- ☐ 166 Salmos 45–50
- ☐ 167 Salmos 51–56
- ☐ 168 Salmos 57–63
- ☐ 169 Salmos 64–69
- ☐ 170 Salmos 70–74
- ☐ 171 Salmos 75–78
- ☐ 172 Salmos 79–85
- ☐ 173 Salmos 86–90
- ☐ 174 Salmos 91–98
- ☐ 175 Salmos 99–104
- ☐ 176 Salmos 105–107
- ☐ 177 Salmos 108–113
- ☐ 178 Salmos 114–118
- ☐ 179 Salmos 119
- ☐ 180 Salmos 120–134
- ☐ 181 Salmos 135–142
- ☐ 182 Salmos 143–150
- ☐ 183 Proverbios 1–3
- ☐ 184 Proverbios 4–7
- ☐ 185 Proverbios 8–11
- ☐ 186 Proverbios 12–15
- ☐ 187 Proverbios 16–18
- ☐ 188 Proverbios 19–21
- ☐ 189 Proverbios 22–24
- ☐ 190 Proverbios 25–28
- ☐ 191 Proverbios 29–31

DÍA LECTURA

- ☐ 192 Eclesiastés 1–4
- ☐ 193 Eclesiastés 5–8
- ☐ 194 Eclesiastés 9–12
- ☐ 195 Cantares 1–4
- ☐ 196 Cantares 5–8
- ☐ 197 Isaías 1–4
- ☐ 198 Isaías 5–8
- ☐ 199 Isaías 9–12
- ☐ 200 Isaías 13–15
- ☐ 201 Isaías 16–20
- ☐ 202 Isaías 21–24
- ☐ 203 Isaías 25–28
- ☐ 204 Isaías 29–32
- ☐ 205 Isaías 33–36
- ☐ 206 Isaías 37–40
- ☐ 207 Isaías 41–43
- ☐ 208 Isaías 44–46
- ☐ 209 Isaías 47–49
- ☐ 210 Isaías 50–52
- ☐ 211 Isaías 53–56
- ☐ 212 Isaías 57–60
- ☐ 213 Isaías 61–63
- ☐ 214 Isaías 64–66
- ☐ 215 Jeremías 1–3
- ☐ 216 Jeremías 4–6
- ☐ 217 Jeremías 7–9
- ☐ 218 Jeremías 10–12
- ☐ 219 Jeremías 13–15
- ☐ 220 Jeremías 16–19
- ☐ 221 Jeremías 20–22
- ☐ 222 Jeremías 23–25
- ☐ 223 Jeremías 26–29
- ☐ 224 Jeremías 30–31
- ☐ 225 Jeremías 32–34
- ☐ 226 Jeremías 35–37
- ☐ 227 Jeremías 38–40
- ☐ 228 Jeremías 41–44
- ☐ 229 Jeremías 45–48
- ☐ 230 Jeremías 49–50
- ☐ 231 Jeremías 51–52
- ☐ 232 Lamentaciones 1–2
- ☐ 233 Lamentaciones 3–5
- ☐ 234 Ezequiel 1–4

DÍA LECTURA

- ☐ 235 Ezequiel 5-8
- ☐ 236 Ezequiel 9-12
- ☐ 237 Ezequiel 13-15
- ☐ 238 Ezequiel 16-17
- ☐ 239 Ezequiel 18-20
- ☐ 240 Ezequiel 21-23
- ☐ 241 Ezequiel 24-26
- ☐ 242 Ezequiel 27-29
- ☐ 243 Ezequiel 30-31
- ☐ 244 Ezequiel 32-33
- ☐ 245 Ezequiel 34-36
- ☐ 246 Ezequiel 37-39
- ☐ 247 Ezequiel 40-42
- ☐ 248 Ezequiel 43-45
- ☐ 249 Ezequiel 46-48
- ☐ 250 Daniel 1-2
- ☐ 251 Daniel 3-4
- ☐ 252 Daniel 5-6
- ☐ 253 Daniel 7-9
- ☐ 254 Daniel 10-12
- ☐ 255 Oseas 1-4
- ☐ 256 Oseas 5-9
- ☐ 257 Oseas 10-14
- ☐ 258 Joel
- ☐ 259 Amós 1-4
- ☐ 260 Amós 5-9
- ☐ 261 Abdías y Jonás
- ☐ 262 Miqueas 1-4
- ☐ 263 Miqueas 5-7
- ☐ 264 Nahúm
- ☐ 265 Habacuc
- ☐ 266 Sofonías
- ☐ 267 Hageo
- ☐ 268 Zacarías 1-4
- ☐ 269 Zacarías 5-9
- ☐ 270 Zacarías 10-14
- ☐ 271 Malaquías
- ☐ 272 Mateo 1-4
- ☐ 273 Mateo 5-7
- ☐ 274 Mateo 8-9
- ☐ 275 Mateo 10-11
- ☐ 276 Mateo 12-13
- ☐ 277 Mateo 14-16

DÍA LECTURA

- ☐ 278 Mateo 17-18
- ☐ 279 Mateo 19-20
- ☐ 280 Mateo 21-22
- ☐ 281 Mateo 23-24
- ☐ 282 Mateo 25-26
- ☐ 283 Mateo 27-28
- ☐ 284 Marcos 1-3
- ☐ 285 Marcos 4-5
- ☐ 286 Marcos 6-7
- ☐ 287 Marcos 8-9
- ☐ 288 Marcos 10-11
- ☐ 289 Marcos 12-13
- ☐ 290 Marcos 14
- ☐ 291 Marcos 15-16
- ☐ 292 Lucas 1-2
- ☐ 293 Lucas 3-4
- ☐ 294 Lucas 5-6
- ☐ 295 Lucas 7-8
- ☐ 296 Lucas 9-10
- ☐ 297 Lucas 11-12
- ☐ 298 Lucas 13-14
- ☐ 299 Lucas 15-16
- ☐ 300 Lucas 17-18
- ☐ 301 Lucas 19-20
- ☐ 302 Lucas 21-22
- ☐ 303 Lucas 23-24
- ☐ 304 Juan 1-3
- ☐ 305 Juan 4-5
- ☐ 306 Juan 6-7
- ☐ 307 Juan 8-9
- ☐ 308 Juan 10-11
- ☐ 309 Juan 12-13
- ☐ 310 Juan 14-16
- ☐ 311 Juan 17-19
- ☐ 312 Juan 20-21
- ☐ 313 Hechos 1-3
- ☐ 314 Hechos 4-5
- ☐ 315 Hechos 6-7
- ☐ 316 Hechos 8-9
- ☐ 317 Hechos 10-11
- ☐ 318 Hechos 12-13
- ☐ 319 Hechos 14-15
- ☐ 320 Hechos 16-17

DÍA LECTURA

- ☐ 321 Hechos 18–19
- ☐ 322 Hechos 20–21
- ☐ 323 Hechos 22–23
- ☐ 324 Hechos 24–26
- ☐ 325 Hechos 27–28
- ☐ 326 Romanos 1–3
- ☐ 327 Romanos 4–6
- ☐ 328 Romanos 7–9
- ☐ 329 Romanos 10–12
- ☐ 330 Romanos 13–14
- ☐ 331 Romanos 15–16
- ☐ 332 1 Corintios 1–4
- ☐ 333 1 Corintios 5–7
- ☐ 334 1 Corintios 8–10
- ☐ 335 1 Corintios 11–13
- ☐ 336 1 Corintios 14–16
- ☐ 337 2 Corintios 1–4
- ☐ 338 2 Corintios 5–9
- ☐ 339 2 Corintios 10–13
- ☐ 340 Gálatas 1–3
- ☐ 341 Gálatas 4–6
- ☐ 342 Efesios 1–3

DÍA LECTURA

- ☐ 343 Efesios 4–6
- ☐ 344 Filipenses
- ☐ 345 Colosenses
- ☐ 346 1 Tesalonicenses
- ☐ 347 2 Tesalonicenses
- ☐ 348 1 Timoteo
- ☐ 349 2 Timoteo
- ☐ 350 Tito y Filemón
- ☐ 351 Hebreos 1–4
- ☐ 352 Hebreos 5–8
- ☐ 353 Hebreos 9–10
- ☐ 354 Hebreos 11–13
- ☐ 355 Santiago
- ☐ 356 1 Pedro
- ☐ 357 2 Pedro
- ☐ 358 1 Juan
- ☐ 359 2 y 3 Juan, Judas
- ☐ 360 Apocalipsis 1–3
- ☐ 361 Apocalipsis 4–8
- ☐ 362 Apocalipsis 9–12
- ☐ 363 Apocalipsis 13–16
- ☐ 364 Apocalipsis 17–19
- ☐ 365 Apocalipsis 20–22





ÍNDICE DE AUTORES *de las lecturas devocionales*

Aylin Merck: días 28, 29

Betsy Gomez: días 5, 9, 67, 75, 107, 108, 109, 115, 308, 356

Elba Ordeix de Reyes: días: 61, 62, 73, 91, 113, 121, 158, 207, 209, 219, 233, 238, 244, 246, 258, 275

Gloria de Michelén: días 31, 35, 36, 38, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 95, 102, 104, 112, 116, 122, 123, 124, 126, 127

Laura González de Chávez: días 3, 13, 15, 17, 39, 47, 71, 77, 80, 105, 114, 130, 149, 242, 243, 248, 264, 266, 267, 271, 276, 293, 296, 305, 349

Liliana LLambés: días 74, 88, 98, 110, 138, 139, 140, 141, 216, 260, 289

Margarita de Michelén: días 8, 16, 23, 25, 26, 27, 46, 58, 68, 79, 85, 99, 119, 125, 129, 132, 133, 135, 137, 156, 168, 169, 171, 172, 173, 177, 190, 197, 217, 218, 220, 221, 222, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 234, 235, 240, 247, 249, 254, 268, 269, 270, 277, 316, 323

Margarita Hinojosa: días 157, 161, 164, 208

Mayra Beltrán de Ortíz: días 12, 97, 106, 146, 259, 274, 286, 324

Myrna Ortíz: días 10, 84, 142, 237, 255, 262

Nancy DeMoss Wolgemuth: días 11, 14, 18, 20, 24, 32, 33, 34, 41, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 59, 60, 64, 70, 72, 82, 86, 87, 89, 90, 92, 100, 101, 103, 120, 131, 143, 145, 151, 155, 159, 160, 162, 163, 165, 166, 167, 170, 175, 176, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 188, 189, 192, 193, 195, 196, 198, 199, 201, 203, 204, 205, 206, 210, 212, 213, 214, 215, 225, 239, 245, 263, 265, 272, 273, 278, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 287, 288, 292, 294, 295, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 304, 306, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 317, 319, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365

Nicole Forgette: días 94, 96, 117, 241, 320

Patricia de Saladín: días 1, 2, 6, 21, 37, 321

Paulina Torres: días 22, 30, 261

Sugel y Gloria Michelén: día 118

Susan C. Bixby: días 4, 7, 19, 55, 63, 65, 66, 69, 76, 81, 83, 93, 111, 128, 136, 144, 150, 152, 153, 154, 174, 187, 191, 200, 202, 223, 224, 236, 250, 251, 252, 253, 256, 279, 290, 291, 303, 307, 315, 318, 322

Yadira Erchila-Gorek: días 148, 211, 257

Yamell García de Jaramillo: días 40, 78, 134, 147, 194





LISTADO DE RECURSOS *utilizados en esta Biblia*

Libros: *Adornadas, Becoming a Woman of Discretion, Becoming God's True Woman, El lugar apacible, En busca de Dios, En la quietud de su presencia, Escoja perdonar, La apariencia, Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres, Mentiras que las jóvenes creen y la verdad que las hace libres, Mujer verdadera 101, Mujer verdadera 201, Portrait of a Woman Used by God, Portrait of an Effective Servant: The Cost and Blessing of Servanthood, The Lord's Prayer, Quebrantamiento, Rendición, Santidad, Wonders of His Name*

Artículos: «How's Your Love Life?», «In Times Like These, Praying for Our Nation and Our World», «Learn to Discern»

Programas de radio: «Cueste lo que cueste», «Escogida y preciosa», «Habakkuk»



Lined writing area with horizontal lines.

